



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología

Conceptualizaciones sobre Vida Cotidiana: Claves de lectura para la investigación en Psicología Social.

Memoria para optar al título profesional de Psicólogo

Autor:

Sebastián Rueda Matus.

Profesora Patrocinante:

María José Reyes.

Memoria Tesis FONDECYT de Iniciación N° 11121405

Santiago, Chile

2014

RESUMEN

En manuales y *handbooks* de psicología social el concepto de vida cotidiana es considerado fundamental para comprender numerosos fenómenos de importancia para la investigación empírica, aunque en estos mismos no se detalla mayor evidencia teórica que sustenten estas ideas. Es por ello que apelando a esa importancia se realizó una revisión bibliográfica especializada para encontrar conceptualizaciones en psicología social cuyo elemento central sea el estudio de la vida cotidiana, hallándose seis aportes relevantes. Luego, éstas se someten a una serie de relaciones en base a los supuestos que contienen, estableciéndose tres puntos de encuentro y tres tensiones entre las conceptualizaciones revisadas. Finalmente, el producto de estas vinculaciones se entrega a modo de claves de lectura para guiar la investigación en vida cotidiana, dando a entender que esta noción se encuentra sujeta a diversas interpretaciones que alientan a un ejercicio de responsabilidad, es decir, una sugerencia a los investigadores para que visibilicen su postura sobre lo cotidiano en futuras investigaciones, considerando su carácter próximo pero a la vez complejo, todo esto con la premisa de enriquecer trabajos futuros en el área.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	4
Planteamiento del problema	4
Relevancia del tema y proyecciones	8
OBJETIVOS	11
Objetivo General	11
Objetivos Específicos	11
METODOLOGÍA	12
Conformación y análisis de la muestra	13
Organización del trabajo de análisis	14
Técnica de análisis de textos	14
USOS CONCEPTUALES DE LA VIDA COTIDIANA EN PS. SOCIAL	16
USOS CONCEPTUALES EN TRADICIONES CLÁSICAS	18
Conceptualizaciones de vida cotidiana en la Ps. Social Anglosajona	19
Fritz Heider (1958)	20

Michael Argyle (1994)	30
Conceptualizaciones de vida cotidiana desde la Ps. Social Europea	35
Abraham Moles y Elisabeth Rohmer (1983)	37
Serge Moscovici (1979)	42
USOS CONCEPTUALES EN TRADICIONES CRÍTICAS	46
Enrique Pichon-Rivière (1985)	47
Pablo Fernández Christlieb (1994)	53
CLAVES DE LECTURA	59
PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE USOS CONCEPTUALES	60
Dificultad de la Ps. Social Experimental para investigar lo cotidiano	60
Vida cotidiana en cuanto a su carácter relacional	65
Centralidad del lenguaje en la vida cotidiana	69
DESENCUENTROS Y TENSIONES ENTRE USOS CONCEPTUALES	72
Primera tensión: lo cotidiano y sus límites	73
Segunda tensión: condición y jerarquía del conocimiento cotidiano	78
Tercera tensión: el sujeto que habita lo cotidiano.	81
CONCLUSIONES	85
DISCUSIÓN	89
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	90

INTRODUCCIÓN

La presente memoria consiste en una revisión y discusión de los aportes teóricos más relevantes dentro del ámbito de la Psicología Social con respecto al concepto de vida cotidiana, exponiendo y caracterizando los supuestos que lo sostienen en la forma de claves de lectura. La finalidad de este ejercicio es exponer distintas visiones sobre un concepto de creciente importancia en ciencias sociales y con alto potencial de desarrollo dentro de la psicología social, buscando y recopilando aquellos planteamientos donde la noción de vida cotidiana sea un elemento central, estableciendo (al menos de forma preliminar) un diálogo intradisciplinario en torno a los alcances y desafíos que supone la investigación psicosocial en vida cotidiana, un campo en el cual se sustenta gran parte de los fenómenos empíricos que son de interés para la disciplina.

La tesis central de la presente memoria es que la noción de vida cotidiana, si bien reviste gran importancia para la investigación empírica en psicología social, no ha sido explicitada y trabajada con mayor profundidad en cuanto a sus trayectorias, alcances y problemáticas. Es por ello que a continuación se buscará visibilizar qué planteamientos dentro del campo de la psicología social (y su diversidad de tradiciones teóricas) han sido efectuados, para generar claves de lectura que permitan dar cuenta de la magnitud y complejidad del propio concepto en miras a intentar hacer un aporte a futuras investigaciones en el área.

Planteamiento del Problema

El estudio de la vida cotidiana marcó un precedente en las ciencias sociales desde mediados del siglo XX hasta el día de hoy, en el marco de transformaciones sociales que centraron la mirada de las disciplinas hacia el estudio de los individuos en sus condiciones concretas de existencia, en el sentido que declara Heller (1977). La psicología social no quedó fuera del impacto de estas transformaciones, que desde los '60 empezó a sufrir una "crisis" (Ibáñez, 1990; Iñiguez, 2003; Álvaro y Garrido, 2007),

entendida como una falta de capacidad de las vertientes más experimentales para estudiar fenómenos de la vida cotidiana cuyo estudio ganaba notoriedad en otras disciplinas. Las consecuencias de ello fueron, entre otras, la pérdida de relevancia de los estudios psicosociales realizados en laboratorio y una progresiva reorientación de la disciplina hacia el estudio de los procesos de cognición social, por un lado (Álvaro y Garrido, 2007), y el impulso de enfoques y visiones alternativas a los paradigmas predominantes en psicología social, por el otro (Ibáñez, 1990).

En lo que respecta al auge de los enfoques sociocognitivos en psicología social de encuentran importantes antecedentes en torno a la teoría de la atribución, que a partir de la década de 1970 empezó a tener gran importancia en la investigación psicosocial (Álvaro y Garrido, 2007; Hogg y Vaughan, 2011; Ibáñez, 1990). La investigación en torno al proceso de atribución causal, principalmente en torno a los sesgos del proceso de atribución (Baron y Byrne, 2005) se constituyeron como la consolidación de la investigación sobre cognición social en "situaciones de la vida cotidiana" (p. 55). En efecto, para la cognición social la vida cotidiana ocupa un lugar central, tal como lo establecen Fiske y Taylor (1984)¹:

"El estudio de la cognición social se avoca a cómo las personas hacen sentido de otras personas y de ellas mismas. Se enfoca en el entendimiento de la vida cotidiana de las personas como fenómeno de interés para la investigación en esta área, y también como una base para constituir la cognición social como una teoría acerca del entendimiento cotidiano de las personas. Esto implica investigar cómo la gente piensa sobre el mundo social, y cómo ellos piensan que piensan ese mundo social" (p. 17).

Dentro del impulso de la investigación empírica en torno a los procesos sociocognitivos cabe mencionar además que existe aquella vertiente centrada en delinear un continuo entre el conductismo pasado y las nuevas aportaciones de la psicología cognitiva, dando énfasis a las relaciones interpersonales (Álvaro y Garrido, 2007), y otra que se intenta plantear como un enfoque más preocupado de la interdependencia entre individuo y sociedad (Ibáñez, 1990).

¹ Traducción propia.

Por un lado está aquella investigación sociocognitiva que es un continuo, una reorientación del conductismo hacia enfoques más cognitivos: Álvaro y Garrido (2007) indican a la obra de Albert Bandura como "el ejemplo más claro de esta reorientación" (p. 340), específicamente desde un conductismo mediacional hasta una teoría social cognitiva; además de esto, otro ejemplo común de adaptación del conductismo a las nuevas tendencias cognitivas es "aquella reformulación de la teoría de la indefensión aprendida dentro del marco de las teorías de la atribución" (p. 341).

Otra vertiente que emanó a partir de la crisis en psicología social es aquella que provino del continente europeo (generalmente), la cual denotó "lo descontextualizadas que se habían vuelto las teorías psicosociales" (Ibáñez, 1990, p. 240), que en su empeño por lograr objetividad y asepsia metodológica producían conocimientos cada vez más alejados de una realidad más concreta, algo que podía apreciarse principalmente en aquella psicología social de inspiración norteamericana. Con respecto al estudio de los procesos cognitivos son interesantes también los estudios sobre el "self" referido como identidad social (Álvaro y Garrido, 2007), las investigaciones de la escuela de Ginebra, el estudio de los prejuicios y las minorías, y los planteamientos de Moscovici en torno a las representaciones sociales (Ibáñez, 1990; Álvaro y Garrido, 2007).

Por último, existe consenso en múltiples autores y manuales (Ibáñez, 1990; Baron y Byrne, 2005; Álvaro y Garrido, 2007; Scott, 2009; Hogg y Vaughan 2011) que, además de los desarrollos cognitivos en psicología social, surgió con la crisis el desarrollo de una psicología social "alternativa" que incluye enfoques postmodernos, hermenéuticos, orientaciones histórico-dialécticas y construccionistas, diversas perspectivas teóricas que, aún siendo divergentes entre sí en numerosos aspectos, tienen en común su autodenominación como corrientes críticas ante los supuestos de fondo que tiene la ciencia, en cuanto a su carácter positivista y también a la hegemonía que ha tenido dentro de la psicología social considerada como clásica.

A pesar de la diversidad, esta *caja de Pandora* que se abrió a partir de la crisis de la psicología social se puede encontrar un punto en común de gran interés para los efectos de esta investigación, que es el abandono paulatino (pero no total) de aquella hegemonía de los estudios en laboratorio que caracterizó a esa psicología social clásica para incorporar a la disciplina nuevos marcos epistemológicos y metodológicos que intentarían conceptualizar para investigar lo cotidiano, bajo una idea común de

que los experimentos en laboratorios no eran capaces de recrear estas situaciones, limitando su rango de acción (Ibáñez, 1990).

Por un lado, el interés cognitivista por las inferencias sociales ha contribuido a que se revalorice la investigación empírica en las relaciones sociales concretas de la vida cotidiana y el pensamiento de sentido común. La revalorización del interaccionismo simbólico, sumado a la importancia progresiva del estudio de los afectos y factores subjetivos que pueden afectar la cognición y la elaboración de la representación de la realidad social ha propiciado el interés por una serie de planteamientos provenientes de otras disciplinas de las ciencias sociales, tales como la fenomenología social, la etnometodología, el socio-constructivismo, entre otros (Ibáñez, 1990). Por otro lado, los enfoques críticos apuntan a superar el individualismo de la psicología social clásica para alcanzar una definición "genuinamente social" (p. 205), trascendiendo las diferencias en clave binaria establecidas por el positivismo entre sujeto y objeto, individuo y sociedad, promoviéndose la intersubjetividad como objeto de estudio, buscando superar el reduccionismo individualista que habrá hecho perder relevancia a la disciplina desde los años 60' (Ibáñez, 1990; Iñiguez, 2003).

Sin embargo, este interés de la psicología social por la vida cotidiana no ha sido desarrollado de la forma que se ha hecho en sociología, disciplina en la cual uno puede encontrar obras (Wolff, 1979; Lindón, 2001) que han estudiado profundamente lo cotidiano, mostrando un panorama de las conceptualizaciones existentes en cuanto a sus límites, alcances y posibilidades, en el marco de un diálogo intradisciplinario. En manuales de psicología social (Ibáñez, 1990; Morales, 1994; Baron y Byrne, 2005; Álvaro y Garrido, 2007; Hogg y Vaughan, 2011) existe un interés común y explícito por los fenómenos de la vida cotidiana, señalándola como un campo de alta importancia en el cual suceden muchos fenómenos de interés para la disciplina. Sin embargo, este interés muchas veces es abarcado superficialmente o mencionando pocas referencias, sin que se forme un panorama elaborado en torno a las distintas conceptualizaciones que podrían haberse gestado dentro de la psicología social.

De esta forma, lo que se tiene es que si bien lo cotidiano ha ido ganando importancia durante las últimas décadas en las Ciencias Sociales este auge no ha sido visto con el mismo impulso en la Psicología Social, donde no existe una sistematización sobre lo que se entiende como cotidiano sino más bien la existencia de unos cuantos desarrollos marginales que intentan valorar su estudio desde sus

marcos teóricos y conceptuales, y con ello señalando la importancia que tiene el realizar estudios en vida cotidiana bajo una clave psicosocial.

Pese a que no hay un cuerpo de saberes específico dentro de la Psicología Social es posible, mediante el rescate, análisis y comprensión de los aportes teóricos en torno a lo cotidiano que operan bajo estos esfuerzos aislados, establecer relaciones entre ellos y elaborar claves de lectura en torno a un conjunto de supuestos para visibilizar en primera instancia la importancia de la Vida Cotidiana como concepto dentro de la disciplina, y segundo lugar, proponer encuentros y desencuentros iniciales entre los aportes desde distintas tradiciones psicosociales. Si bien la constitución de un diálogo profundo en torno a la importancia de la Vida Cotidiana excede los propósitos de la presente memoria, sí se propondrá aquí una primera visibilización de una serie de supuestos existentes sobre el concepto de Vida Cotidiana dentro de la Psicología Social, rescatando con ello la importancia que tiene el concepto para la comprensión de los fenómenos de interés para la disciplina.

De acuerdo a lo anterior, y con la finalidad de ser un aporte para establecer un diálogo intradisciplinar en torno al concepto, la pregunta de investigación del presente trabajo es la siguiente: *¿Cuáles son los supuestos que se presentan en torno a las conceptualizaciones sobre Vida Cotidiana en el campo de la Psicología Social?*

Relevancia del tema y proyecciones

Tal cual como se mencionó en el planteamiento del problema, el interés surgido en las Ciencias Sociales por la investigación en el terreno de la Vida Cotidiana reconfiguró los modos de teorizar y de investigar. Actualmente se ha establecido que "La Psicología Social es parte de la Vida Cotidiana" (Hogg y Vaughan, 2011, p. xix), y que los principales temas de investigación tienen su sustrato en "fenómenos de todos los días" (ibid.). El interés investigativo en las relaciones interpersonales (Heider, 1958; Moscovici, 1984) o colectivas (Fernández, 1994) han de considerar cómo el sentido común, aquellas ideas con las cuales los individuos dan cuenta de su realidad circundante, se constituye en la vida cotidiana.

Sumado a lo anterior, hay autores que sostienen que en lo cotidiano surgen procesos y fenómenos de interés para la Psicología Social como la atribución causal,

el estudio de actitudes, influencia social, prejuicios y discriminación, identidad social y muchos otros que son de interés para la investigación empírica (Baron y Byrne, 2005; Scott, 2011; Hogg y Vaughan, 2011). La Psicología Social, ante este escenario que valoriza la noción de vida cotidiana como aquel espacio donde se desencadenan estos fenómenos y procesos, ha intentado ir a esta realidad concreta a investigar, o buscar ejemplos para contrastar las hipótesis y teorías.

En su momento Ibáñez (1990) presentaba bastante optimismo en torno a esta valorización de lo cotidiano dentro de la disciplina:

"Este movimiento que empuja a la psicología social fuera de los laboratorios y lejos de las teorías socialmente descontextualizadas, para acercarla a la realidad social de cada día, puede suponer un cambio drástico en los fundamentos de la disciplina y propiciar un acercamiento a los planteamientos del interaccionismo simbólico. Así mismo, el reconocimiento de la importancia que tienen los factores subjetivos en la elaboración de la representación de la realidad social está propiciando un nuevo interés por una serie de planteamientos que pueden fertilizar considerablemente el campo psicosocial" (Ibáñez, 1990, p. 176).

Sin embargo, a pesar de la importancia que se le ha atribuido a lo cotidiano dentro de esta Psicología Social post-crisis, no se encuentra en la literatura anteriormente mencionada antecedentes sistemáticos que expliquen de qué se trata aquello que denominan cotidiano, más allá de su dimensión etimológica, que corresponde a todo aquello relativo a "todos los días". Cuando se habla de realidad social concreta existe un vacío en torno a qué se entiende como cotidiano, cómo se distingue de aquello "no cotidiano", cómo distinguir lo "ordinario" (relativo a cierto orden de todos los días) de lo "extraordinario", o si acaso es válido o no realizar distinciones de este tipo. También se menciona la noción de Vida Cotidiana como si fuese universal, pero la evidencia en otras ramas de las ciencias sociales (Wolff, 1979; Lalive d'Epinau, 2008; Scott, 2009) nos indica que es un concepto heterogéneo que cuenta con múltiples perspectivas de análisis y diferencias entre conceptualizaciones que requieren una distinción y comprensión más profunda para su utilización en los marcos teóricos que sustenten las investigaciones en vida cotidiana.

En este sentido, la apuesta de la presente memoria es que una revisión de los supuestos que contienen los distintos planteamientos en torno a la noción de vida cotidiana en Psicología Social permitiría ofrecer claves teóricas que visibilizarían ciertos procesos antes omitidos, es decir, podría ampliar el espectro de análisis de la situación u objeto estudiado en las investigaciones psicosociales en vida cotidiana. De esta forma, se espera contribuir al desarrollo de la investigación empírica en psicología social a través de la elaboración de claves de lectura que permitan obtener nuevos alcances y perspectivas para abordar la vida cotidiana, delimitando el marco conceptual existente dentro de la disciplina en un intento de clarificar o de despejar la bruma que se ha podido observar en los manuales de la disciplina cuando se intenta de hablar de vida cotidiana.

El acto de visibilizar los supuestos existentes en las distintas conceptualizaciones sobre vida cotidiana implica sistematizar esos planteamientos a través de una revisión bibliográfica que dé cuenta de las distintas visiones sobre lo cotidiano. Es, además, visibilizar la complejidad de un concepto que ha sido tratado de forma marginal y aislada por algunas tradiciones teóricas que componen el campo de la psicología social, pero que como se ha dicho anteriormente forma parte central de muchas temáticas de gran presencia en la investigación empírica en la disciplina.

Así, la presente memoria pretende convertirse en un aporte relevante en la comprensión teórica del concepto de Vida Cotidiana para aquellas investigaciones en el campo de la Psicología Social que tengan interés por lo cotidiano. Dado que, en el caso de esta memoria, se trata de un documento teórico, una forma de complementar a futuro lo que aquí se expondrá sería llevar a cabo estudios de caso en situaciones de interés investigativo para la Psicología Social (actitudes, representaciones sociales, identidad social, etc.) con el propósito de poner a prueba las conclusiones aquí se van a precisar.

OBJETIVOS

Objetivo general

Dar cuenta de los supuestos existentes en torno al estudio de la Vida Cotidiana en distintas tradiciones teóricas que son parte del campo de la Psicología Social.

Objetivos específicos

- Describir los usos conceptuales que se le otorga a la Vida Cotidiana en distintas tradiciones teóricas que son parte del campo de la Psicología Social.
- Identificar puntos de encuentro y desencuentro entre las conceptualizaciones de Vida Cotidiana que son sostenidas por distintas tradiciones teóricas que conforman el campo de la Psicología Social.
- Elaborar claves de lectura que puedan dar cuenta de forma sistemática los puntos de encuentro y desencuentro entre los diversos usos conceptuales dados a la Vida Cotidiana en distintas tradiciones teóricas de la Psicología Social.

METODOLOGÍA UTILIZADA

La presente investigación, de tipo cualitativo, consiste en una revisión de literatura especializada en Psicología Social. Para la realización de la memoria se contempló un primer periodo de búsqueda bibliográfica general, centrada en realizar una aproximación amplia al estudio de la Vida Cotidiana en Ciencias Sociales, para luego pasar a un período de búsqueda específica, orientada a una revisión de investigaciones y planteamientos teóricos existentes en Psicología Social sobre la noción de Vida Cotidiana.

Luego de esta primera etapa, y de establecer los objetivos específicos de investigación, se realizó una búsqueda más acotada en torno a planteamientos teóricos de interés para la investigación dentro de la etiqueta de Psicología Social, siendo seleccionados para el análisis aquellos que cumplieran con los siguientes criterios:

- *Deben contar con apartados específicos (capítulos o subdivisiones) que tengan como tema central las temáticas relevantes para la investigación.* En la primera etapa de búsqueda se pudo comprobar que tanto en manuales como libros y artículos académicos se menciona frecuentemente a la vida cotidiana como un campo de importancia para los fenómenos de interés de la psicología social, pero pobres en cuanto a una reflexión o sistematización más profunda en torno al propio concepto de Vida Cotidiana, cómo se le entiende y se trabaja con él. En este sentido, se encontraron aportes aislados y de vertientes epistemológicas distintas, que lograron cumplir con este primer criterio debido a que se refieren explícitamente a la noción de vida cotidiana en sus planteamientos principales.

- *Deben ser originales, creadas por autores considerados por sus pares como referentes en Psicología Social.* La investigación apunta a dilucidar los supuestos existentes en el campo de la Psicología Social en torno a la noción de Vida Cotidiana, y éstos han de cumplir el criterio de presentarse bajo la forma de planteamientos teóricos sistematizados. Las ideas de los autores seleccionados pueden presentar influencias de otras disciplinas para establecer su propia noción de vida cotidiana, pero el aspecto que se rescata bajo este criterio es en primer lugar la originalidad con que articulan sus planteamientos, y en segundo lugar, la influencia que han ejercido esas ideas en otros colegas, a tal modo que puedan ser reconocidos como “referentes”, es

decir, autores que a lo largo de su trayectoria académica hayan desarrollado una propuesta consistente en torno al concepto de vida cotidiana, expresado en una serie de obras (generalmente libros, o capítulos de éstos) que manejen un similar marco teórico y temas de interés relacionados.

- *Deben dar explicación al trabajo investigativo del autor en torno al tema que importa a esta memoria.* Este tercer criterio presenta un carácter interno, ya que luego de encontrar a los autores que aborden de forma consistente la noción de Vida Cotidiana en el campo de la Psicología Social, y luego de distinguirlos como "referentes" con un trabajo sistemático en torno a la temática de interés para esta investigación, se selecciona uno o más textos "centrales" en los que desarrolle más claramente la noción de vida cotidiana.

Una vez determinados estos criterios de selección, la búsqueda específica se centró primeramente en distintos manuales de Psicología Social en Español e Inglés, intentando encontrar aquellos de últimas ediciones o de publicación más reciente (Ibáñez, 1990; Morales, 1994; Baron y Byrne, 2005; Álvaro y Garrido, 2007; Scott, 2009; Hogg y Vaughan, 2011), además de indagar en sitios de internet especializados, revistas académicas atingentes y bases de datos disponibles en la Universidad de Chile (JSTOR, Ebsco). Las referencias encontradas en *handbooks* y *papers* dieron con el hallazgo de ciertos textos centrales que en sus argumentos establecen la vida cotidiana como elemento central para la Psicología Social.

Conformación y Análisis de la Muestra

A pesar que durante las primeras búsquedas (una en Ciencias Sociales y luego otra específica en Psicología Social) se encontró una gran cantidad de literatura que presentaba distintas formas de abordar la noción de Vida Cotidiana en Psicología Social, tanto de forma teórica como práctica, durante la última búsqueda bibliográfica se aplicaron los criterios descritos en el apartado anterior, lo que derivó en la configuración de la muestra que constituye la presente memoria.

Cumpliendo todos los criterios solamente se pudieron escoger seis autores que pueden ser considerados como "referentes" dentro de la disciplina y que a la vez prestaron especial dedicación a la noción de Vida Cotidiana, sus implicancias y alcances. Estos autores son Fritz Heider (1958), Michael Argyle (1994), Abraham

Moles y Elisabeth Rohmer (1983), Serge Moscovici (1979), Enrique Pichon-Rivière (1985) y Pablo Fernández Christlieb (1994).

Aunque en la presente memoria se recogen citas, párrafos e ideas de distintas obras (libros, capítulos de libros, artículos académicos, ensayos, etc.) de cada autor (y otros que se refieren a ellos en sus artículos), se considera que cada uno de los finalmente seleccionados cuenta con una obra considerada "seminal" que capta de una forma más completa los criterios usados para la selección, y por ende, los temas de interés de esta memoria. En Fritz Heider esta obra sería "The Psychology of Interpersonal Relations" (1958); en Michael Argyle es "The Social Psychology of Everyday Life" (1994); en Serge Moscovici es "El Psicoanálisis, su imagen y su público" (1979); en Abraham Moles y Elisabeth Rohmer es "Micropsicología de la Vida Cotidiana" (1983); en Enrique Pichón-Rivière es "Psicología Social de la Vida Cotidiana" (1985) y en Pablo Fernández Christlieb es "La Psicología Colectiva un fin de siglo más tarde" (1994).

Organización del Trabajo de Análisis

La primera observación que se puede realizar en torno a estos autores y sus respectivas obras es que dan cuenta del complejo mundo de las teorías psicosociales, ligadas cada una al momento social e histórico en el cual desarrollaron sus planteamientos, además de su ubicación geográfica. Ante esta diversidad de planteamientos es que se procederá a organizarlos en dos grupos principales: por un lado, aquellos correspondientes a tradiciones clásicas en psicología social, y por el otro, los que pueden ser considerados dentro de las tradiciones críticas, en base a las ideas expuestas por Ibáñez principalmente (1990). Una explicación más detallada sobre el modo de organización se realizará en los apartados correspondientes de la revisión bibliográfica.

Técnica de análisis de textos

Se procederá a la revisión de los autores anteriormente mencionados a través del siguiente procedimiento analítico: luego de encontrados los textos a revisar se hará una lectura general para comprender las ideas principales, para luego pasar a otra

más orientada a los objetivos específicos de la investigación. En este sentido, la lectura específica permitirá seleccionar algunos párrafos o pasajes del texto que puedan caracterizar las ideas principales encontradas, siendo los pasajes seleccionados algunas citas o párrafos textuales, dependiendo del caso.

Además de revisar el texto considerado como principal, también se buscarán ideas en otros documentos, con la finalidad de complementar y/o reforzar los planteamientos establecidos. La selección de otros documentos que complementen la información principal será en torno a otras obras del mismo autor analizado, y también se considerará el aporte de otros investigadores que en sus documentos refieran a la obra principal a analizar.

Apartado 1

REVISIÓN DE LA LITERATURA

USOS CONCEPTUALES DE LA VIDA COTIDIANA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

La psicología social se ha caracterizado por tener distintos enfoques y aproximaciones, al igual que otras ciencias sociales (Ibáñez, 1990). Por ello es que no pocas obras en Psicología Social se han dedicado a clasificar esta intrincada diversidad conceptual: Mientras Blanco (1997) se refiere a tradiciones individuales, grupales, institucionales, lewiniana e histórico-dialéctica, Schellenberg (1978) se refiere más a “maestros” que establecen escuelas dentro de la disciplina; Páez (1992) se refiere a la existencia de paradigmas ontológicos (realismo en oposición a construccionismo), sociales (individualismo en oposición a colectivismo) y epistemológicos (positivismo versus hermenéutica), e Ibáñez (1990; 2001) clasifica a las distintas aproximaciones entre “clásicas” y “críticas”, distinguiéndolas tanto a nivel metodológico como a niveles ontológicos y epistemológicos.

Como los objetivos de la investigación se encuentran acotados y tienen suficiente especificidad se hace necesario, para acomodar la bibliografía seleccionada, elaborar una clasificación propia, con la finalidad de comprender de la mejor forma posible los supuestos en torno a la noción de Vida Cotidiana que existen en el campo de la Psicología Social. Para ello, se rescata el concepto de “Tradición” que utiliza Amalio Blanco (2008), que lo entiende como:

"...(una serie de) modos que históricamente han hecho acto de presencia en la Psicología Social y que se han llegado a consagrar en nuestro acervo cultural como marco imprescindible para orientarnos en la enmarañada trama actual y, así, poder delimitar con cierta precisión eso que denominamos como psicossocial" (p. 12).

Ahora bien, además de considerar la idea de "Tradición" para dar cuenta de esta diversidad de teorías en Psicología Social, también corresponde distinguir cuáles tradiciones podrían abarcar a los autores aquí seleccionados. Para que la clasificación no se vuelva un proceso engorroso y ajeno a los propósitos de esta investigación se tomará la decisión de distinguir dos tradiciones: una Clásica, que agrupe a aquellas conceptualizaciones que busquen una continuidad con la Psicología Social Científica y que se ha mantenido en cuanto a su hegemonía hasta el día de hoy, expresado esto en manuales y revistas con protagonismo en la disciplina; y otra Crítica, que reúna a aquellas perspectivas que representen un quiebre con la Ciencia Psicosocial de tradición positivista, una diversidad de planteamientos y de la existencia de matices a veces contradictorios, pero que participan, según Ibáñez (1990), de una serie de presupuestos comunes:

"Ese amplio denominador común pasa, entre otras características, por un anti-positivismo contundente, por el reconocimiento del ser humano como agente parcialmente auto-determinado, por una sensibilidad particular hacia el carácter histórico o construido de las realidades psicosociales, por la centración sobre la importancia que representan el lenguaje y la significación, por la atención hacia la racionalidad práctica, por el interés hacia los procesos concretos de la vida cotidiana y por la conciencia de las implicaciones de todo tipo que se desprenden a partir de la propia reflexividad del conocimiento" (p. 208).

En este sentido, las aquí denominadas Tradiciones Críticas indicarían aquellos planteamientos que trascienden la problemática particular de la psicología social para establecer una crítica más general hacia la racionalidad científica (Ibáñez, 1990).

De esta forma, y teniendo presente la heterogeneidad existente en psicología social, la presente memoria estudiará los supuestos encontrados sobre el concepto de vida cotidiana en dos tipos de tradiciones: una clásica, en la que se ubican dos autores anglosajones (Fritz Heider y Michael Argyle) y dos europeos (Abraham Moles y Serge Moscovici), y otra crítica, donde coinciden dos autores latinoamericanos, Enrique Pichon-Rivière y Pablo Fernández Christlieb.

USOS CONCEPTUALES EN TRADICIONES CLÁSICAS

A través de la revisión bibliográfica en Psicología Social la Tradición Clásica sería aquella que, según Ibáñez (1990) se considera “parte o heredera del positivismo que constituyó en sus inicios la disciplina Psicosocial moderna” (p. 204), en la cual se establece la idea de una realidad (más o menos) objetiva, externa al investigador y que por ende puede ser captada en mayor o menor grado a través del lenguaje científico, cuyo rigor garantiza la fiabilidad del conocimiento. Esta realidad externa se constituye como a-histórica (en mayor o menor medida, dependiendo del planteamiento), y por ende, este planteamiento permite que las observaciones realizadas por las tradiciones clásicas se puedan constituir como leyes generales que puedan ser aplicadas en rango de situaciones (dependiente del planteamiento en cuestión).

Los planteamientos que aquí se expondrán corresponden a los de Heider (1958) y Argyle (1994), por parte de una Psicología Social Anglosajona; y los de Moles y Rohmer (1983), y Moscovici (1979), de acuerdo a una Psicología Social Europea. Más allá del criterio geográfico los planteamientos congregados presentan ciertos elementos comunes que serán revisados en sus respectivos apartados. Sin embargo, no todos comparten en la misma forma los planteamientos que hacen merecedores de estar considerados dentro de las Tradiciones Clásicas. Un ejemplo de esto son los planteamientos de Moscovici, que para Sandoval (2009) constituyen una “transición epistemológica” entre enfoques sociocognitivos clásicos y consideraciones sobre el contexto social más propios de la psicología social europea:

“Podríamos calificar a la psicología social de Moscovici como una perspectiva teórica de transición epistemológica, al definir por un lado, el paso desde los desarrollos cognitivistas tradicionales hacia las propuestas más propiamente psicosociales de los enfoques teóricos europeos; y al facilitar por otro lado, que la psicología social evolucionara desde las limitaciones del programa del procesamiento de información propio de la tradición anglosajona, hacia una perspectiva del conocimiento cada vez más social y contextual” (Sandoval, 2009, p. 24).

De esta forma, y asumiendo el carácter relativo de esta tradición, se considerarán los planteamientos de los autores anteriormente mencionados,

subdividiéndolos en dos “escuelas”: aquella de tradición Europea y otra desarrollada bajo una tradición Anglosajona, cuyas trayectorias difieren pero sin transgredir los principios que rigen el conocimiento científico, elemento clave para que estas Psicologías Sociales se denominen Clásicas.

Conceptualizaciones de Vida Cotidiana en la Psicología Social Anglosajona

El primer indicio desde la Psicología Social Clásica de una necesidad de valorizar la Vida Cotidiana se ha podido revisar en el artículo “The Social Psychology of Everyday Life”, realizado por Cantril (1934), quien destaca que los psicólogos sociales han ido muy lejos en adaptar los problemas de la disciplina a condiciones estandarizadas de laboratorio, evitando la planificación de nuevas técnicas metodológicas que sean capaces de disminuir las distorsiones, siempre procurando obtener el mayor rigor científico posible. Aunque este es un estudio bibliométrico, en el cual se revisan 22 manuales y más de 300 artículos para evidenciar la poca atención que se le otorga a la Vida Cotidiana en la Psicología Social de la época, sirve de primer antecedente que revela una preocupación por lo cotidiano como una dimensión importante de la vida social donde los individuos interactúan con su entorno y suceden fenómenos de interés para la disciplina.

Esta preocupación pionera luego se materializaría con el estudio de la interacción social como el momento donde la Vida Cotidiana juega un rol preponderante en cómo se van moldeando las relaciones entre individuos. Estos estudios sobre “Factores Sociales en el laboratorio y situaciones de la vida cotidiana” y “Psicología de las Actitudes” (Cantril y Sherif, 1945; 1946) presentan las características propias de una Psicología como ciencia empírica al considerarse que en la interacción social no hay estructuras preconcebidas, y que ésta se logra a través de la experiencia de los individuos en otros. Desde esta perspectiva, la Vida Cotidiana es entendida como un ambiente neutro donde los individuos toman posición en base a sus motivaciones y percepciones, y que la interacción social se comprende bajo un marco de “estímulo-respuesta” donde lo social es un estímulo a lo cual el individuo reacciona, y viceversa. La experiencia de la Vida Cotidiana es, por tanto, un asunto de encontrar y tratar con esos estímulos y respuestas, con el procesamiento de la información generada en aquella interacción.

Estos argumentos tienen sus bases en las ramas conductistas y, posteriormente, en las vertientes cognitivistas de la Psicología, en el grado que al mero hecho conductual se le añade un aspecto interpretativo, en el sentido de cómo el individuo recibe de especial forma los estímulos del ambiente, los procesa, interpreta, almacena y devuelve como respuesta que también da a entender la forma en la que el individuo hace sentido de la sociedad y encuentra su lugar dentro de él (Scott, 2009). En este sentido, la Vida Cotidiana jugaría un rol importante para entender cómo la mente es moldeada por su contexto social, en base a las relaciones interpersonales, cuyo contexto se aprecia racionalmente y se asume que los individuos toman decisiones inscritos en un contexto social y en base a estímulos, ante los cuales responden centrados en su percepción del mundo y las motivaciones que surgen ante ello (Scott, 2011).

Sin embargo, no fue sino hasta los planteamientos de Fritz Heider (1958) que esta importancia de la Vida Cotidiana queda remarcada dentro de la Psicología Social Norteamericana. A continuación repasaremos sus planteamientos principales, que lograron calar hondo dentro de la disciplina, generando una línea de investigación que perduraría por décadas en el desarrollo de la Psicología Social (Crespo, 1982; Reizenzein y Rudolph, 2008).

Fritz Heider (1958)²

Un giro importante dentro de la Psicología Social norteamericana se dio con los aportes de Fritz Heider (1958) en torno a su investigación en relaciones interpersonales. Para el autor, el término “Relaciones Interpersonales” denota aquellas relaciones entre pocas personas, generalmente dos:

“Cómo una persona piensa y siente con respecto a otra, cómo la percibe y qué hace ante ella; qué se espera de ella que haga o piense, cómo reacciona a las acciones del otro” (p. 1).

² Todas las citas textuales en el presente apartado son de traducción propia.

En su obra “The Psychology of Interpersonal Relations” (1958), Heider trata de incorporar al estudio de la Psicología Social los fenómenos de la vida cotidiana, entendiéndola como el sitio donde todo fenómeno ocurre “en la superficie” (p. 1) y a un nivel consciente, distinguiendo su trabajo del que se realiza en el Psicoanálisis, que se dedica a estudiar los procesos del inconsciente. Con respecto a su campo de estudio, se remite a las relaciones sociales intuitivas y obvias, que pueden ser tan desafiantes para comprender como aquellas que se dedican a estudiar aspectos más profundos, no evidentes, del ser humano en relación con otros.

En efecto, para Heider su unidad básica de estudio será el individuo; la consideración de relaciones grupales y entre grandes grupos de personas (como una unidad supraindividual) no será su objeto de estudio. Con esto no quiere decir que desee estudiar a los individuos de forma aislada; le interesa el campo de las relaciones interpersonales pero no enfoca su investigación a los productos de una relación grupal (en un sentido gestáltico, en el cual el todo es más que la suma de las partes), sino que, a partir de la observación de relaciones entre individuos, desea estudiar las consecuencias que tiene esa interacción en uno de ellos:

“Generalmente una persona reacciona a lo que él cree que la otra persona percibe, siente y piensa, en adición a lo que la otra persona podría estar haciendo. En otras palabras, los presuntos eventos dentro de la piel de otra persona podrían entrar como aspectos esenciales de la relación” (Heider, 1958, p. 2).

El estudio de las relaciones interpersonales ha sido una temática atrayente desde tiempos antiguos, en cuanto a la complejidad que implica entender a un otro en base a sus propias acciones y sentimientos, y Heider considera que la Psicología Social tiene un rol muy importante ante estos fenómenos cuyo potencial se ha estado desaprovechando, haciendo que se desprecie aquel “conocimiento intuitivo” que se sustenta en la vida cotidiana por no cumplir los estándares que supone el rigor científico, considerándole un carácter “primitivo” (p. 2). Ante esto, Heider realiza un paralelo entre dos conocimientos: el “científico” y el “intuitivo” o ingenuo, distinguiéndolos a través de un ejercicio ficticio:

“Si borráramos todo el conocimiento intuitivo de las personas del mundo, ellas no sabrían lidiar con problemas mecánicos fundamentales como utilizar botones y palancas. Sin embargo, si borráramos todo el conocimiento científico no tendríamos bombas atómicas ni aviones, pero los problemas del hombre con su entorno serían fácilmente resueltos, porque los hombres seguirían sabiendo cómo evitar ciertas cosas o cómo obtener el favor de otros; seguirían sabiendo cuándo alguien está enojado o satisfecho. Incluso podrían ofrecer explicaciones sensibles y complejas para los por qué de determinados comportamientos y sentimientos propios y de otros. En otras palabras, la Persona Ordinaria tiene un vasto y profundo entendimiento de sí mismo y de otras personas, hecho que le permitiría elaborar juicios que, si bien pueden ser vagos o incompletos, le permiten interactuar con otros en formas más o menos adaptativas” (Heider, 1958, p. 2).

Al año de esta obra, Heider menciona que los descubrimientos hechos por la Psicología no han sido tan grandes en comparación a la Física, citando a Köhler (1940) al decir que “los hombres han tenido que lidiar con prácticamente todos los territorios de la vida mental mucho tiempo antes que la fundación de la Psicología científica (p. 3, en Heider, 1958). De esta forma se establece que el campo de las relaciones interpersonales, situado en la vida cotidiana, contiene un tipo especial de conocimiento que el autor denomina como “Psicología Ingenua”, y cuyo estudio se encuentra limitado por los propios marcos en los que se ha configurado la psicología social de laboratorio.

Ante esto, Heider considera que “el estudio de las relaciones interpersonales ha sido tratado solo de forma tangencial en el campo de la Psicología Social y de la Personalidad” (1958, p. 3), y que en el caso de la Psicología Social se ha dado énfasis al estudio de grupos mayores a los que le interesa Heider, las relaciones entre solo algunas -la mayoría, dos o tres- personas. Junto a ello, valida realizar en primera instancia una formulación teórica en torno a esta noción que elabora, ya que:

“Nuestro punto es que cada avance definitivo en ciencia requiere un análisis teórico y una clarificación conceptual del problema. Es nuestra creencia que en el campo de las relaciones interpersonales tenemos ya mucho conocimiento

empírico y que podemos llegar a un conocimiento sistemático y a experimentos cruciales más rápidamente intentando clarificar la teoría” (p. 4).

Lo interesante de este constructo teórico elaborado por Heider es que es capaz desde su posición como autor relevante en la Psicología Social Norteamericana de desafiar algunas prácticas realizadas dentro de la disciplina, como el desprecio de aquel conocimiento surgido en la Vida Cotidiana. De esta forma, el autor pretende, junto a estudiar las relaciones interpersonales, investigar la “Psicología del Sentido Común” (p. 5), que está asentada en el campo de la Vida Cotidiana.

La vida cotidiana, de acuerdo a estas ideas, se compondría de individuos que para relacionarse entre ellos tienen una forma particular de conocimiento que Heider denomina Psicología Ingenua, distinguiéndola de una Psicología científica. Su estudio sería valioso en dos modos: el primero es que el sentido común guiaría el comportamiento de un individuo hacia otras personas y es parte esencial de los fenómenos relativos a las relaciones interpersonales, y el segundo es que los conocimientos del sentido común revisten un carácter de verdad que si bien puede presentar contradicciones para la Psicología Científica de todas formas se aplica y pone en práctica, con sus respectivas consecuencias, “en las relaciones interpersonales” (Heider, 1958, p. 5). Para ejemplificar lo propuesto, Hogg y Vaughan (2011) presentan lo que sucede con la Astrología y los Horóscopos, disciplinas no científicas ante las cuales existen distintas ideas y concepciones que los individuos crean para concebir el mundo que les rodea, y también para clasificar a los demás, sin importar si sus ideas tengan alguna justificación coherente o estudiada sistemáticamente, solo sustentado en la observación de lo cotidiano.

Teniendo como base la psicología ingenua, las interacciones que acontecen en el campo de la vida cotidiana juegan un rol central para configurar el sentido común, aquel conocimiento ordinario que rige las relaciones interpersonales. En la Vida Cotidiana se forman ideas acerca otras personas y situaciones sociales, se interpretan las acciones de otras personas y se predice qué es lo que otras personas son capaces de hacer en ciertas circunstancias. Heider (1958) destaca que este conocimiento formado en la Vida Cotidiana “logra el mismo objetivo que parece tener la ciencia: lograr una adecuada descripción de un fenómeno, con la intención de hacer posible la

predicción y establecer generalidades” (p. 6). En este sentido, la Psicología Ingenua es aquella que usan los individuos en lo cotidiano, en el sentido que:

“En las relaciones interpersonales, quizás más que en cualquier otro campo de conocimiento, fructíferos conceptos y corazonadas de hipótesis yacen latentes y sin formular en aquello que conocemos intuitivamente” (Heider, 1958, p. 6).

Junto a esto, añade otra idea que le otorga una gran importancia potencial para entender la Psicología Ingenua, relativa a los aspectos de las relaciones humanas que permanecen invisibles al lente investigador de la Psicología Científica:

“Así como se utiliza la evidencia más reciente en las cuales se basan las teorías científicas, debiésemos utilizar el sentido común para tomar ventaja en el desarrollo de las intuiciones. El velo de la obviedad que hace invisibles a muchos conocimientos intuitivos a nuestro ojo científico tiene que ser perforado” (Heider, 1958, p. 7).

Otro elemento al que Heider otorga importancia en la Vida Cotidiana es el lenguaje que se da en ella, un “lenguaje ordinario” (p. 7) que encarna gran parte de lo que la Psicología Ingenua es capaz de abordar. Este lenguaje cuenta con una “infinita flexibilidad” y contiene un gran número de conceptos generales que simbolizan experiencias del individuo en relación con su ambiente físico (objetos) y social (otros individuos) (Heider, 1958). Este lenguaje ordinario y no-científico es aquel que ha servido como herramienta a los escritores para representar el comportamiento humano, pero sin que exista una sistematización como ocurre en el lenguaje científico, estableciendo que el lenguaje de la Vida Cotidiana carece de un orden sistemático:

“Las palabras que refieren a las relaciones interpersonales son como islas separadas por canales impasables. No sabemos cómo conectar una con la otra ni tampoco sabemos si contienen un cierto número de principios básicos de variación, o elementos básicos, diferentes combinaciones que producen múltiples diferencias cualitativas. Esas palabras [las del lenguaje cotidiano] tienen una naturaleza tantalizadora; parecieran presentar importantes conceptos con significados completos, y sin embargo no podemos (con el

lenguaje científico) agarrarlos, porque mucho de su significado está oculto” (Heider, 1958, p. 8).

A propósito de la naturaleza tantalizadora del lenguaje cotidiano, Heider hace referencia al mito de Tántalo, que recibió como castigo de los dioses griegos tener a su vista y muy cerca lo que necesitara para satisfacer sus necesidades (hambre, sed) pero verse incapaz de alcanzarlo. Este “tan cerca, pero tan lejos” sucedería con el lenguaje cotidiano, que en su ausencia de orden sistemático podría generar conclusiones erróneas en un científico que intenta investigar sin una perspectiva crítica de la vida cotidiana.

De esta forma, y a propósito de la “naturaleza tantalizadora”, Heider sostiene que investigar la Psicología Ingenua implica también un ejercicio de traducción de las descripciones básicas de proposiciones no-científicas hacia un lenguaje más adecuado a las investigaciones científicas. Que lo cotidiano, expresado en lenguaje, no es posible de captar plenamente en una investigación (abordar el conocimiento ingenuo de forma “ingenua”), pero que aún así tiene mucho que ofrecer para expandir los límites de la comprensión científica, ya que si bien el lenguaje cotidiano no revele explícitamente sus interrelaciones, esto no significa que no haya ninguna.

Para esto, el propósito de Heider con el planteamiento de investigar la Psicología Ingenua es “Ofrecer sugerencias para la construcción de un lenguaje que permitiría representar, si no todo, al menos un gran número de relaciones interpersonales, diferenciadas por el lenguaje convencional de tal forma que su lugar en una sistematización general quede más nítida” (p. 9), buscando interpretar conceptos que subyacen a lo superficial que supone lo cotidiano, es decir, patrones de combinación que caractericen las relaciones interpersonales. Heider admite que el conocimiento obtenido en la Psicología Ingenua sería menos preciso que el de una Psicología Científica, pero que a cambio es más amplio y flexible para analizar un rango más diverso de interacciones humanas comúnmente experimentadas por las personas pero trabajadas de forma limitada bajo los cánones de la psicología científica.

En este sentido, Heider propone dos métodos para analizar esta psicología ingenua: el “análisis de palabras” (p. 11) y el “análisis situacional” (p. 12), que podrían

ser aplicados en los siguientes aspectos que conformarían la Vida Cotidiana, que son considerados por Heider (p. 17) como dimensiones o componentes básicos de la vida cotidiana:

1) Ambiente Subjetivo o Espacio de Vida: definido en torno a la idea de que las personas tienen cierta conciencia sobre el entorno y las cosas que hay en él. Esta conciencia es lo que Heider denomina como Ambiente subjetivo o “Espacio de Vida” (p. 15), que caracteriza a modo de presunciones e inferencias los diferentes tipos de relaciones, entre personas, objetos y acontecimientos; por ejemplo, creencias sobre la ubicación de cierta tienda, que esa misma tienda ofrece determinado servicio, y que el encargado de la tienda sea honesto/deshonesto.

2) Percepción: entendida como un contacto directo con el entorno, o un medio por el cual los hechos entran en el Espacio Vital, un contraste entre un conocimiento cotidiano previo y cómo éste se tensiona con la llegada de un nuevo conocimiento, ya sea a través de transmisión del lenguaje, haber aprendido cierta cosa o cuando alguien le cuenta algo a otros.

3) Padecimiento (de situaciones externas): referida a cuando los individuos se ven afectados por eventos del entorno que van en contra de su voluntad, y se ven forzados a actuar de formas no óptimas, en el sentido de las apreciaciones que este individuo tenga en torno a su ambiente.

4) Causalidad: consta de aquellas situaciones donde el individuo en su vida cotidiana le atribuye cierta causalidad a determinados eventos. Un ejemplo que da Heider es que será distinta la sensación de un hombre golpeado si descubre que el palo que lo golpeó provino de la rama que cayó de un árbol (motivo impersonal), o de una persona que quiso atacarlo (motivo personal). Esto clarificaría para Heider “buena parte de acontecimientos que suceden en la Vida Cotidiana y su entendimiento” (p. 16), en torno a cambios en las relaciones interpersonales si los motivos de las causas son personales tanto tuviesen consecuencias positivas o negativas para el receptor.

5) Posibilidad: además de las relaciones causales, también es importante la evaluación del individuo ordinario de si es capaz o no de realizar cierta acción, o si otro es capaz o no de realizarla. Ante este juicio en la Vida Cotidiana una persona puede

predecir el comportamiento futuro de otros, lo que ayuda a construir su relación con el entorno.

6) Intencionalidad: otro aspecto importante para establecer relaciones causales en la Vida Cotidiana, además de la posibilidad, es la intencionalidad. Más allá si un individuo puede realizar o no una acción, también existe la intención de hacerlo. Una persona podría realizar presunciones sobre si otra persona tiene buenas o malas intenciones con otros, o realizó determinada acción sin la intención de causar eventuales consecuencias indeseadas; esto ayudaría a los individuos a elaborar relaciones causales y establecer predicciones más complejas en su Vida Cotidiana.

7) Deseo: se refiere a que, en una conciencia sobre el entorno, el individuo tiene el anhelo de un cambio que lo motiva a realizar ciertas acciones, o si se atreve (o no) a realizarlas. El concepto de motivación aquí es importante, ya que lleva al individuo a estar más atento a asuntos de su interés, elaborando una conciencia de su entorno que difiere de otros que cuentan con deseos distintos a él.

8) Sentimientos: valoraciones positivas o negativas adjuntadas a personas y objetos en la Vida Cotidiana, que influyen de forma importante el comportamiento, la configuración del entorno que rodea a la persona, en torno a sí misma o hacia otros.

9) Pertenencia: este concepto es aplicado cuando entidades separadas son vistas como partes formantes de una unidad. Personas o cosas pueden pertenecer o adscribir a ciertas creencias o ideas, pudiendo o no afectar el juicio de un individuo en su vida cotidiana. Similar en cierto modo al concepto de prejuicio, se trata de cómo las personas categorizan a otras en su diario vivir, lo que configura y delimita el espacio de vida de los individuos.

10) Deber: creencias cotidianas relacionadas con la moral, si acaso uno mismo u otro actúo bajo determinados estándares o valores; esta evaluación intuitiva de las acciones propias o de otros también tienen un rol importante en el estudio de la Vida Cotidiana.

El trabajo en torno a estas dimensiones permite que los planteamientos de Heider tengan las siguientes ideas fuerza, principios que guían su trabajo, descritos por otros

autores que varios años después rescatan su trabajo (Crespo, 1982; Reizenzein y Rudolph, 2008; Hogg y Vaughan, 2011):

1) Debido a que los individuos creen que el propio comportamiento no es aleatorio sino que guiado por determinadas motivaciones, se tiende a mirar por las causas y las razones de otras personas para poder descubrir sus propios motivos. La búsqueda por causas parece ser algo característico en el pensamiento humano según Heider, y el lenguaje causal cobra aquí una gran importancia para explicar las relaciones interpersonales en la Vida Cotidiana (Heider y Simmel, 1944). La Vida Cotidiana entonces se sustenta en un conjunto de relaciones causales, intuitivas o no, presentes en el lenguaje ordinario, donde se da explicación a todo aquello que ocurre a nivel de relaciones interpersonales.

2) El individuo es "Psicólogo" o científico ingenuo porque en sus propósitos es similar en su ejercicio a un científico formal, más allá de lo intuitivo y ordinario de su conocimiento. Esto es porque el individuo realiza explicaciones causales con la finalidad de predecir y controlar el ambiente, buscando patrones constantes que generen las ideas con las cuales contrasta y construye sus ideas. Es decir, que a pesar de generar conocimientos informales, el Psicólogo Ingenuo mantiene en su Vida Cotidiana una lógica basada en el empirismo para dar cuenta de su realidad.

3) Las ideas de Heider se enmarcan dentro de la Teoría de la Atribución, y a través de la Psicología Ingenua trata de dar una explicación a cómo se le otorga significado a las acciones propias y de otros, cómo el perceptor social usa su conocimiento para llegar a explicaciones causales sobre eventos (en Fiske y Taylor, 1984).

4) En el proceso de atribuirle causas a determinado comportamiento, Heider distingue entre dos tipos de atribución, la interna (o disposicional) y la externa (o situacional): Con respecto al modo de atribución interno se puede decir que las explicaciones causales de un comportamiento individual se relacionan con rasgos de personalidad y características del individuo que emite esa conducta (Hogg y Vaughan, 2011, p. 34). Por otro lado, el modo de atribución externo se relaciona con aquellas explicaciones causales de un comportamiento basadas en condiciones contextuales, es decir, que la causa de un comportamiento se explica por condiciones ambientales, azar o razones externas que fuerzan a un individuo a actuar de cierta forma.

5) Con respecto a estos dos tipos de atribución, Heider sostiene que los individuos tienen más a asignar la causa del comportamiento propio o ajeno a factores internos relacionados con rasgos de personalidad, disposición a la conducta y motivación, evitando explicar ciertos comportamientos en base al azar y al ambiente (Crespo, 1982). Un ejemplo de esto puede ser el caso de un joven con mal resultado en una prueba de selección universitaria: a pesar de la existencia de evidencia que diga que la causa del mal puntaje fue por factores situacionales (un mal colegio, algún problema personal) una persona promedio, de acuerdo a lo que Heider plantea, tendería más a explicar el mal puntaje al poco esfuerzo del joven, o rasgos de personalidad de él. Asimismo, Scherer (1978) profundiza en esto al concluir en una investigación que las personas son capaces de realizar suposiciones en torno a los rasgos de personalidad de extraños con tan solo haber escuchado su voz por un teléfono. Esta y otras investigaciones posteriores al planteamiento de las ideas de Heider, como los desarrollos en cuanto al efecto de falso consenso (Jones, 1945; en Scott, 2009) dan a entender que las aportaciones de este psicólogo social norteamericano transformaron dentro de la disciplina la percepción que se tenía de la Vida Cotidiana, dándole una importancia como espacio clave donde se elabora y se pone en juego el sentido común, aspecto de gran consideración para el estudio de las relaciones interpersonales. (Hogg y Vaughn, 2011).

6) La tendencia de los individuos de privilegiar las atribuciones disposicionales a las atribuciones situacionales se caracteriza por dos propiedades: la equifinalidad y la causa local. La primera de ellas se refiere a “la invarianza percibida del objetivo de la acción, frente a la multiplicidad de medios posibles para conseguirlo” (Crespo, 1982, p. 37). Cuando una conducta es atribuida a un individuo ésta se explica en base a un objetivo, es decir, que en la Vida Cotidiana hay una intencionalidad que regiría las conductas interpersonales. Con respecto a la causa local, se refiere a la preponderancia del individuo como iniciador y mantenedor de la conducta.

6) Un planteamiento importante en torno a la Psicología Ingenua es el correlato de responsabilización que se plantea con el énfasis en que la causa de las conductas se atribuya a causas personales y disposicionales. En la teoría de la Psicología Ingenua el individuo es responsable de sus conductas a varios niveles, dependiendo esto del juicio en el que se base el psicólogo ingenuo. Un primer nivel de responsabilidad

asociado con un pensamiento primitivo, mágico y extremadamente individualista donde se le atribuye al individuo la casi total responsabilidad por las cosas que le suceden: el “Si quieres, puedes” de la cultura popular ayuda a figurar este nivel extremo de responsabilización. Un segundo nivel de responsabilidad es similar a la idea de “responsabilidad objetiva” de Piaget, en el cual el individuo se responsabiliza por todo lo que ha causado su conducta, incluso aquellos efectos que no pudo prever, algo también similar a la “ética del logro” es decir, un aparente reconocimiento de los pares de una responsabilización por una conducta determinada (Fyans et al., 1983). El tercer nivel sólo implica lo previsto, aunque no hubiese intención. El cuarto nivel es similar a la responsabilidad subjetiva de Piaget (1983), implica ya la existencia de intencionalidad en la acción. El último nivel de responsabilización que plantea Heider es el más complejo y dependiente del entorno, ya que se exige motivación interna además de previsión e intención para determinar a un individuo como responsable, por ejemplo en caso de respuesta a una provocación o a una coerción.

El análisis de la atribución causal realizado por Heider es muy rico en detalles y sugerencias, como muestran los múltiples niveles de responsabilidad que pueden recaer en un individuo, revistiendo al campo de la Vida Cotidiana una complejidad inédita dentro de la Psicología Social Norteamericana. Crespo (1982) establece que los planteamientos de Heider permitirían comprender que toda interpretación de una conducta debe entenderse como un momento de la interacción personal mediada por factores personales y sociales, por conocimientos formales y ordinarios.

Michael Argyle (1994)³

La obra de Argyle mencionada en el título de este apartado es un compilado de un trabajo desempeñado durante décadas por el autor, que tiene sus orígenes dentro del estudio de las relaciones interpersonales (1978). En este aspecto, Argyle pone énfasis en el desarrollo del ocio como elemento central del bienestar personal y también a la puesta en práctica del desarrollo de habilidades sociales, elemento central en su bibliografía.

³ La totalidad de citas textuales del apartado aquí presente es de traducción propia.

Las primeras obras de Argyle (1965; 1978) tienen un marcado énfasis en el estudio científico del comportamiento social, donde se empeña en recrear en un laboratorio situaciones de la vida real para dar explicación de fenómenos como atribución, usos del lenguaje, conformación de relaciones sociales en grupos específicos (comunidades extranjeras, clases sociales, grupos religiosos). Se puede desprender de este modo de investigación un interés por la Vida Cotidiana entendida como un campo donde se hallan fenómenos relativos a la comunicación y las relaciones interpersonales que podría ser mejorado gracias a la experimentación en el laboratorio. En este sentido, uno de los conceptos centrales de Argyle sería el desarrollo de "habilidades sociales" (Argyle, 1965 p. 13) que permitan mejorar el desempeño de los individuos en sus relaciones sociales, para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar:

"Muchos encuentros cotidianos son desagradables, embarazosos o infructuosos debido a un comportamiento social inadecuado. Los conflictos entre diferentes clases sociales y diferentes grupos culturales se deben en parte a las dificultades de interacción. Muchas de estas dificultades y frustraciones podrían eliminarse mediante un entendimiento más amplio y un mejor adiestramiento en las habilidades de la interacción social" (Argyle, 1965, pp. 14-15).

En cuanto a las situaciones sociales que acontecen en la Vida Cotidiana, Argyle distingue siete "orígenes del comportamiento interpersonal" que van construyendo la vida cotidiana dependiendo de cada motivación que tenga el individuo. Esto hace entonces que la Vida Cotidiana se entienda como una experiencia subjetiva en la cual los individuos interpretan sus vivencias de acuerdo a las motivaciones que tenga, determinadas por factores personales y/o ambientales en cada situación. Estos orígenes motivacionales que componen la Vida Cotidiana son (Argyle, 1978, pp. 26-36):

1) Impulsos no sociales que pueden producir interacción social: factores biológicos como sed o hambre, y necesidad de dinero, que eliciten varios tipos de comportamiento cooperativo o competitivo.

2) Dependencia: necesidad de aceptación social a través de la interacción. También entran a este origen la necesidad en situaciones cotidianas de pedir o demandar ayuda especialmente a personas que ocupan posiciones de poder y autoridad.

3) Afiliación: situaciones cotidianas de proximidad física, contacto ocular, respuestas amables y amistosas, "respuestas tipo" en conversaciones, basadas en la costumbre y la idea de buenos modales.

4) Dominancia: situaciones donde un individuo es aceptado por otros debido a poseer una posición más alta en la jerarquía social. Asignación cotidiana a un individuo del rol de líder, dándole a éste mayor espacio de tiempo para expresar sus opiniones, tomar decisiones y ser respetado por el grupo.

5) Sexo: aquellas situaciones sociales que implican proximidad física, contacto visual, rutinas características del ligue y cortejo entre individuos, interacciones sociales íntimas y modificaciones de la conducta de un individuo ante la presencia de otros considerados por él como atractivos sexualmente.

6) Agresión: situaciones de la vida cotidiana donde se daña a otras personas física, verbalmente o de alguna otra manera.

7) Autoestima e identidad del ego: situaciones de la vida cotidiana donde un individuo es capaz de provocar que otras personas respondan de forma aprobatoria y acepten como válida la propia imagen del individuo que busca influir. Además de esto, también se incluyen las propias percepciones del individuo en torno a su prestigio, su autoestima y/o la valoración que tiene tanto para sí mismo como para otros.

Esta lista, denominada por Argyle como "de carácter provisional" (1978, p. 18) pero que después consolida con una similar estructura en futuras obras (1994), tiene como objetivo categorizar las distintas interacciones sociales que se realizan en el campo de la vida cotidiana. La aparición de estos elementos (y no otros) se justifica en la investigación con una base biológica y evolutiva, ya que las primeras seis motivaciones han sido observadas en animales y seres humanos previamente. La última motivación es considerada por Argyle como netamente psicosocial, en cuanto a

su interés de observar conductas que establezcan en la vida cotidiana relaciones de poder, liderazgo e influencia social (1978).

Sin embargo, en su última etapa investigativa su concepción de la Psicología Social tiene un giro y, revisitando la obra de Fritz Heider (1958), se plantea que la experimentación en laboratorio no basta para dar explicación al comportamiento interpersonal, sino que también se debe complementar con dispositivos metodológicos contruidos en la "vida real" o cotidiana, para revitalizar la disciplina con conocimientos útiles y centrados en aquellos aspectos de lo cotidiano en los cuales las personas interactúan y tienen problemas con otros. Con esto la Psicología Social asumiría un rol de poder entregar análisis y explicaciones a situaciones conflictivas entre grupos sociales con el fin de lograr soluciones y un mejoramiento de la sociedad a partir de la calidad de vida de los individuos (Argyle, 1994).

En este sentido, Argyle busca determinar qué aspectos de la vida social pueden distinguirse como objetos de estudio de esta Psicología Social de la Vida Cotidiana, pudiendo limitar la investigación a esos elementos. Uno de ellos correspondería al concepto de "habilidades sociales" (*social skills*), entendido como "ciertas capacidades que tienen las personas para reconocer cuáles son las acciones que concuerdan con el objetivo de los actores de la interacción" (Argyle, 1994, p. 31), que se cimentan en rutinas culturalmente prescritas y cuya retroalimentación tiene el papel de proveer información acerca de la efectividad que las acciones han tenido para el logro de los objetivos. En consonancia con la cita textual de Argyle algunos párrafos atrás, las habilidades sociales se refieren a lograr una forma de comunicación coherente y efectiva, y para lograr esto deben insertarse dentro del lenguaje cotidiano, tanto en lo no-verbal (expresión facial, mirada, sonrisas, postura), como en lo paralingüístico (volumen de la voz, entonación, fluidez) y netamente verbal (contenido y dirección de la comunicación) (Argyle, 1994).

Otro elemento a considerar como parte de lo que podría entenderse como cotidiano es aquel que Argyle, Furnham y Graham alguna vez sostuvieron (1981) y que el autor posteriormente desarrolla en individual (1994), que toda relación interpersonal se da bajo lo que él denomina como "Situaciones Sociales" (Argyle, Furnham y Graham, 1981). Cada situación social es un encuentro comunicativo entre individuos, en el cual cada uno de ellos tiene un objetivo que depende de la situación y

que requiere de habilidades sociales para lograr su consecución. La Vida Cotidiana entonces es entendida como un entramado de situaciones sociales entendidas como trayectorias que se entrecruzan, un juego en el cual los que cuenten con mejores habilidades sociales, es decir, mejores capacidades de desenvolverse en su cotidianidad, podrán lograr sus objetivos e influir en los demás (ibidem).

Como se dijo, las situaciones sociales son de distintos tipos, no se puede hacer un esfuerzo por recopilar o representar estas situaciones: sólo suceden. Éstas tampoco tienen patrones comunes; más bien, menciona que "toda situación presenta una estructura social que le es propia" (Argyle y Trower, 1980), y sólo se pueden clasificar de acuerdo a las motivaciones que presentan los individuos en ella. Es por eso que para Argyle el estudio de la Vida Cotidiana no debe limitarse a la investigación en el laboratorio, sino que necesita aproximarse a situaciones reales del diario vivir, argumentando del siguiente modo:

"Experimentos en Psicología Social generalmente pierden totalmente el contacto con la realidad, en la búsqueda de ingeniosas manipulaciones de variables, y llega a convertirse en una especie de teatro del absurdo, con jóvenes sujetos de experimentos disfrazados, fingiendo recibir golpes eléctricos o recibiendo grandes sumas de dinero para contar mentiras o comer insectos fritos (...), pasando a los fenómenos sociales por un filtro, tamizándolos, haciéndoles perder la mayoría del material interesante: su originalidad; sólo dejando los componentes más abstractos, con el fin de establecer leyes generales" (Argyle, 1994, p. 2).

Tal como lo plantea Argyle el elemento más interesante de las situaciones sociales es su particularidad; este giro socio-fenomenológico se sustenta en los aportes de Goffman (1983), que influyó la visión de las relaciones interpersonales en la obra de Argyle: la de un escenario en el cual cada individuo implicado intenta, consciente o inconscientemente, de manipular la impresión que los demás reciben de aquel individuo, generándose un espacio en el cual se proyectan distintos aspectos del "sí mismo", ocultando lo que se considera como menos deseable por la persona, y visibilizando lo que podría ser apreciado por los demás (Argyle y Trower, 1980).

Entonces, el estudio de la Vida Cotidiana en la obra de Michael Argyle presenta dos elementos fundamentales: el primero, que lo cotidiano se constituye a partir de una infinidad de situaciones sociales peculiares donde los individuos que participan de ellas buscan potenciar sus aspectos considerados como positivos y ocultando los considerados como negativos. Sin embargo, el elemento que liga a todas las situaciones sociales es el lenguaje, específicamente aquel lenguaje cotidiano que se origina a partir de un conocimiento ordinario, compartido socialmente.

Ambos elementos generan un escenario en el cual Argyle pretende trabajar su concepto de habilidades sociales: para él, la mejor forma de desarrollo de habilidades sociales sería que, en cada situación social particular, el individuo sea capaz de plantear su postura y lograr sus objetivos de la forma más convincente posible, siendo capaz de usar adecuadamente el lenguaje cotidiano, compartido por la sociedad en la que se inscribe el individuo, para lograr ser aceptado, influir y definir su identidad en relación a un otro (Argyle, 1994). Es así como a través de las habilidades sociales se construyen los cimientos del último objeto de interés en la carrera académica de Argyle, el estudio de la felicidad como aquella condición en la cual el individuo es capaz de utilizar eficientemente sus habilidades sociales con tal de mejorar su bienestar personal.

Conceptualizaciones de Vida Cotidiana desde la Psicología Social Europea.

Aunque los inicios de la Psicología Social se encuentran en Europa a fines del Siglo XIX (Fernández, 1994; Hogg y Vaughan, 2011), se puede constatar que durante el Siglo XX los principales aportes disciplinares provinieron desde Estados Unidos, esto explicado por un contexto histórico (Guerras Mundiales, principalmente) que debilitó a Europa como centro de la producción de conocimiento. Luego de la Segunda Guerra Mundial la Psicología Social Europea fue reconstruida a través de ayudas económicas de Estados Unidos, que ejerció su influencia para que en el continente europeo se desarrollara un “pensamiento americano en torno a la forma de hacer Psicología Social” (Hogg y Vaughan, 2011, p. 43).

Sin embargo, ya entrando a la segunda mitad del Siglo XX, se puede observar que la Psicología Social Europea toma nuevos aires, y en su reconstrucción como disciplina adquiere características que la distinguen de aquella Psicología Social producida en Estados Unidos (Ibáñez, 1990; Hogg y Vaughan, 2011). La principal de ellas es que, tanto epistemológica como metodológicamente, se puede apreciar una notable diferenciación: mientras en Estados Unidos e Inglaterra la experimentación y el empirismo positivista se constituyeron sin discusión hasta entrados los años 60 (Iñiguez, 2003) como la forma dominante de producción de conocimiento, en Europa los Psicólogos Sociales se vieron mucho más integrados con otras Ciencias Sociales, con un interés renovado por el individuo dentro del contexto de la Guerra Fría, la emergencia de los Socialismos Reales en Europa del Este y los Estados de Bienestar característicos de las socialdemocracias de la época, derivando esto en una disciplina Psicosocial mucho más abierta a tomar distintas metodologías y concepciones de la relación individuo-sociedad, considerando aportes de la sociología y la antropología, pero sin abandonar del todo los supuestos positivistas que dan base a las ciencias modernas.

En definitiva, la principal diferencia entre Psicologías Sociales Europeas y Norteamericanas puede describirse de la siguiente forma: mientras los europeos se consideraban a sí mismos como más preocupados de las relaciones entre grupos de personas, los norteamericanos parecían más interesados en relaciones entre individuos; es decir, para los europeos el denominador común de la Psicología Social es el individuo inscrito a un grupo, mientras que el denominador común de la Psicología Social Norteamericana es la de un individuo y sus cogniciones en relación con otros individuos (Scott, 2009; Hogg y Vaughan, 2011). En este sentido, recién a partir de los años 70 pudo emerger una generación de pensadores que pudieron delinear con originalidad una suerte de “Psicología Social Europea” capaz de diferenciarse de aquella de origen Norteamericano, trascendiendo el pensamiento individualista para considerar al individuo en relación compleja con la sociedad en la que se inscribe, que a su vez se compone de múltiples grupos que entran en un diálogo que produce transformaciones constantes.

Llama la atención que, influidos por numerosos sociólogos (Heller, 1955; Berger y Luckmann, 1967; Goffman, 1983; Lefèbvre, 1981), se pueden encontrar distintos

desarrollos de la Psicología Social que consideran a la Vida Cotidiana como elemento central de sus planteamientos.

Abraham Moles y Elisabeth Rohmer (1983).

En primer lugar vale remarcar que esta conceptualización no aparece en manuales de Psicología Social, ni el autor tiene una vasta trayectoria investigativa en el área. Moles fue un intelectual francés cuyo acercamiento al estudio de la Vida Cotidiana desde la Psicología Social se dio producto de varias transformaciones y cambios disciplinares en su carrera académica. Se formó inicialmente en Física y Matemáticas, empezó a interesarse por el estudio del sonido y después por el lenguaje verbal y la fonética como formas de estudiar la comunicación humana, para luego decantar en las Ciencias Sociales y más específicamente en la Psicología Social, junto a Elisabeth Rohmer, con quien empezó a investigar desde 1968 en los campos referidos al “Análisis Micropsicológico” y a la investigación de contenidos teóricos de la Vida Cotidiana, cuyos análisis quedan plasmados en el libro “Micropsicología y Vida Cotidiana: soledad individual y universo colectivo” (1983).

La primera consecuencia de esta trayectoria versátil es que, tal como se menciona en los inicios del libro, se “irrumpe en el anquilosado universo de la psicología tradicional” (p. 6) con nuevas formas de abordar los problemas de la vida cotidiana, modos no ortodoxos de comprender cómo transcurren los días:

“Esta ciencia (La Psicología Social) ha aceptado elaborar una teoría excesivamente pragmática de lo real humano, y hacer a un lado los innumerables mecanismos de compensación, en los cuales se conjugan valores fuertes, pero contradictorios, que dan lugar a comportamientos bastante pequeños para quedar justo encima del umbral de conciencia (del que investiga)” (Moles y Rohmer, 1983, p. 14).

La noción de Vida Cotidiana que se concibe en Moles y Rohmer es la de un flujo de “microacciones, microplaceres, microangustias, microeventos” (p. 9) que bajo

el prisma del científico psicosociológico pasan desapercibidos al carecer de importancia aparente:

“El hecho de tomar un paraguas a la salida de casa puede ser legítimamente considerado como un acto bastante pequeño en el flujo de actos de la vida cotidiana, pero no se ha probado que las fuerzas internas que lo componen (miedo a la incomodidad, a la intemperie, pereza de transportar un objeto molesto o pavor ante el riesgo de pérdida) no sean vectores importantes de la tabla de valores del ser, de los componentes notables de su mundo interior” (p. 14).

Moles y Rohmer (1983) resaltan que la importancia de los pequeños actos de la Vida Cotidiana es que, de alguna u otra forma, explican los efectos de acciones que realizan los individuos y que presentan piezas del rompecabezas de su secuencia, un “juego de comportamientos lógicos” (p. 15) que son elementales en las acciones ordinarias, de todos los días.

La vida cotidiana desde esta conceptualización se centra en una secuencia lógica de acciones banales, que por su pequeñez y cuasi-automatización con la que son realizadas se encontrarían “en el umbral de la conciencia” (p. 7), es decir, actos que son demasiado pequeños para emerger a la conciencia clara o que el propio individuo que las realiza pueda explicarlas con facilidad ya que en este sentido realiza estas acciones casi involuntariamente, a modo de acto reflejo. Por esto es que la disciplina encargada de estudiar la vida cotidiana, “más que buscar las causas a partir de los efectos, debiese buscar los efectos a partir de las causas ya más o menos conocidas, pero cuya combinación provoca residuos de comportamientos que es necesario explicar” (p. 16).

De esta forma, Moles y Rohmer proponen a la “Micropsicología” como

“El estudio de los fenómenos que son del orden de (o inferiores al) umbral mínimo de percepción racional del individuo normal: todos los fenómenos que, por razón de pequeñez, son evacuados, minimizados u obliterados por el campo de la conciencia” (Moles y Rohmer, 1983, p. 15).

En este sentido, el elemento que une a la Psicología Social con la Micropsicología es “el estudio racional de la irracionalidad del hombre” (p. 21), pero que el límite y aspecto que las diverge estará determinado por el concepto de umbral de percepción consciente explícito, y que siempre habrá posibilidad de hacer un análisis micropsicológico mientras algunos microactos de la vida cotidiana pongan en juego los valores generales importantes del individuo, es decir, “pequeños efectos y grandes causas” (p. 21).

Otro elemento que compone la Vida Cotidiana que pretende estudiar la Micropsicología, además de la acción, es el evento. Moles y Rohmer definen la noción de evento como “algunos tipos de variaciones perceptibles de un medio ambiente, que no han sido previstas por el ocupante del centro de ese ambiente” (p. 21). A diferencia de la acción, que proviene del individuo y es de carácter centrífugo, el evento es de carácter centrípeto, van de afuera hacia dentro de la subjetividad. Es un mensaje recibido que se opone a un acto emitido, ante el cual el individuo elabora juicios en base a su sentido común en tres dimensiones: Evaluación (bueno-malo), Magnitud (grande-pequeño) y Actividad (activo-pasivo) (p. 23).

De esta forma, en base a eventos y acciones, ambos a nivel micro, es decir, ubicados en el borde del umbral de percepción consciente tanto por el observador científico “no-micropsicólogo” como por el observado, se elabora una “trama existencial” (p. 79), una sucesión de acciones y eventos que componen lo cotidiano. En definitiva, y aunque la definición se reconoce vaga, sería más o menos “la espuma de los días, entendido como todo aquello que queda cuando se ha institucionalizado todo” (p. 80). Por lo mismo la Ciencia Psicosocial presenta problemas para observar bajo su lente los fenómenos de la vida cotidiana, ya que:

“Si su definición (la de la vida cotidiana) es vaga: tejido, trama, intersticio, residuo, es siempre una definición negativa, una definición unida al fondo sobre el que se deberán despegar varias formas; es una tradición del espíritu humano estudiar las formas antes de estudiar el fondo sobre el que ellas se destacan. De esto se debería concluir que la vida cotidiana no es objeto científico, no es objeto de conocimiento, ya que es una existencia casi sin esencia, en todo caso, sin una esencia suficiente para aromatizar el hilo de los días, [...] (Entonces,) ¿Puede la vida cotidiana -este residuo, este negativo, este crimen-

ser objeto de estudio a título de un estudio de los residuos, de lo que resta cuando se ha institucionalizado todo?” (Moles y Rohmer, 1983, pp. 79-80).

Esta pregunta reviste lo que para los autores significa la vida cotidiana dentro de la sociedad: un residuo, un telón de fondo, un relleno intersticial entre los marcos de lo institucional, en el contexto histórico de una “sociedad de la automatización, de la interconexión de redes y del banco de datos que supone la sociedad del conocimiento universal” (p. 81). Se le critica a la Psicología Social que, al estar más preocupada por la forma (lo institucionalizado) que por el fondo (el todo) no ha incluido a lo cotidiano dentro de sus marcos teóricos y metodologías, al no considerar estas “pequeñas fibras que constituyen la trama de la pantalla que de lejos parece invisible”, o ejemplificando el “todo” con todo el sonido de una conversación telefónica: la ciencia social se preocuparía sólo por el habla y sus condiciones de producción, pero no por ese ruido de fondo que a pesar de ser banal y de aparente sinsentido de todas formas es parte del audio total: “La vida cotidiana se vive como un olvido” (p. 82). De esta forma, se recomienda observar la vida cotidiana de cerca,

“...de tan cerca como sea necesario para advertir las irregularidades de la pantalla, en lugar de contemplar las formas que allí aparecen, y para conducir las al nivel del discurso como primer estadio de una captación: dir Sache zu Wort kommen lassen (dejar que el asunto tenga algo que decir), como diría Heidegger” (Moles y Rohmer, 1983, p. 82).

Entonces, lo que se propone es la creación de una herramienta especial para poder investigar lo cotidiano bajo los parámetros de la ciencia, en este caso la Psicología Social: un “Microscopio Psicológico”, como forma de observación de los pequeños fenómenos y de una “voluntad de minucia” para reencontrar, en un nivel de sensibilidad distinto, el contacto del hombre con su medio ambiente, la relación entre individuo y sociedad y los otros que estén presentes en ella, encontrar bajo los pequeños actos y eventos algunos posibles patrones de transgresión (en el sentido de un libre arbitrio, una no determinación, lo que da cuenta de un conflicto de normas) (p. 82). Este instrumento es de carácter empírico, solo centrado entre los niveles perceptible y consciente, y asume que el análisis se detiene en los fenómenos que transcurren por debajo del umbral de percepción psicosocial, donde nada se puede

percibir en las relaciones interpersonales. A pesar de esto, múltiples actos y eventos cotidianos pueden ser observados bajo este microscopio:

“Reducidos por la costumbre, los automatismos sociales y culturales con frecuencia se ignoran a nivel inconsciente y, sin embargo, se perciben debidamente por poco que queramos atraerlos a nuestro campo de conocimiento: hacer cola para llegar a una ventanilla, debatirse con las instrucciones de uso de un objeto casero, establecer una estrategia para su naturaleza, participar en los rituales de comida, a tantos observables, en fin, que están perfectamente obliterados de la conciencia clara y que ninguna ciencia establecida, ya sea de orden psicológico o sociológico, ha tomado en consideración para estudiar sus mecanismos y leyes” (Moles y Rohmer, 1983, p. 82).

Para Moles y Rohmer la Vida Cotidiana vista a partir del microscopio psicológico se puede observar bajo la siguiente estructura: los átomos (unidades básicas) son “series de praxemas” (gestos y formas visibles a través de objetos) que integrados en una estructura constituyen un acto. La idea de objeto hace alusión a que los gestos siempre serán vistos en función de un otro, por más pequeño que sea: tomar un libro, rascarse la cabeza, saltarse sin querer el peldaño de una escalera. Esta estructura revestiría una complejidad similar a la de los grandes actos que suelen estudiar las ciencias sociales; solamente que la gran diferencia radica en que los pequeños gestos que se observan con el microscopio son aquellos “donde se actúa antes de reflexionar” (p. 83).

Junto con esto, el análisis micropsicológico supone una “medida de los actos” en base a la idea del costo generalizado (p. 84). En este planteamiento se afirma que las personas en la vida cotidiana actúan en una primera aproximación (irreflexiva) cuando el beneficio generalizado que se obtiene del acto es superior al costo generalizado que implica el efectuarlo, cuando la imagen de las ventajas descontadas es mayor que la imagen de los inconvenientes resentidos. Entonces, las decisiones son actos que simbolizan la escala de valores de los individuos en relación con otros y la sociedad, volviéndose esta una herramienta esencial para el analista (p. 86).

En resumen, la vida cotidiana es conceptualizada por Moles y Rohmer como una realidad compleja, con numerosos pequeños actos que emergen sobre la trama del día a día, tantos "microactos" que la mayor parte del tiempo se vuelven confusos, difíciles de abarcar, que escapan a una reflexión clara. El objetivo de la Micropsicología, entendida como una "ciencia de lo impreciso" (p. 86), sería el de aprehender los contornos de aquellas formas con grados definidos de aproximación, pero asumiendo *a priori* un cierto margen de error, considerando que la realidad cotidiana es difusa, pero no totalmente caótica.

Es por ello que la Micropsicología de la Vida Cotidiana, tal como se plantea, estudia lo impreciso pero sin abandonar su condición de ciencia; es buscar racionalidad dentro de lo aparentemente irracional, visibilizar la importancia de lo banal, categorizar dentro de lo que parece difuso. La Psicología Social empírica, según Moles y Rohmer, ha gustado "usar falsos opuestos, facetas endurecidas que pueden reconocerse o que tradicionalmente se han visto escindidas y/o dicotómicas" (p. 47). Pero estos presupuestos, funcionales en una psicología social de laboratorio, se ven absolutamente limitados al momento de investigar la vida cotidiana con su diversidad de actos que la conforman. La Psicología Social, fuera del laboratorio, debe hacerse cargo de un conjunto de conocimientos vagos e inexactos, y eso es lo que Moles y Rohmer valoran en la vida cotidiana, un objeto de estudio científico, pero de una ciencia de lo que se ha considerado como vago, llena de concepciones borrosas y de relaciones imprecisas, correlaciones débiles pero no nulas que se inscriben en el umbral de la conciencia de los seres humanos, que "aparecen y desaparecen en un instante o breve período de tiempo" (Moles y Rohmer, 1983, p. 44).

Serge Moscovici (1979).

La inclusión de Serge Moscovici en esta investigación se debe principalmente a que una idea importante que articula su concepto de representaciones sociales es precisamente el de una forma de pensamiento que existe en la vida cotidiana. Es así como se puede apreciar a través de su tesis doctoral "El psicoanálisis, su imagen y su público" (1979), cuyas conclusiones hacen referencia a una particular naturaleza del

pensamiento social, en la cual el discurso del psicoanálisis se había integrado en los lenguajes con los cuales los sujetos ordinarios categorizaban una serie de eventos en su vida cotidiana (Sandoval, 2009, p. 24). En este sentido, Moscovici distingue una forma de conocimiento que las personas utilizan en su vida diaria, que presentaría una estructura y funcionamiento particulares, en cuanto a que es un tipo de conocimiento distinto al originado bajo el rigor científico:

“En resumen, aquí vemos sistemas que tienen una lógica y un lenguaje particulares, una estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como a conceptos, un estilo de discurso que le es propio” (Moscovici, 1979, p. 64).

En Moscovici se puede comprobar que la vida cotidiana es un espacio, el flujo rutinario de la vida en el cual ocurren acontecimientos que son interpretados por sujetos de una forma particular y distinta a la de una relación diádica individuo-sociedad: más bien, el sujeto que interpreta los acontecimientos de la vida cotidiana es a la vez individual y social, entendiendo una concepción ternaria de las relaciones humanas bajo "una óptica o enfoque que, trascendiendo las dicotomías, recorre una gama de mediaciones operadas por una relación fundamental con los demás" (Moscovici, 1984, p. 22).

Las implicancias de lo anterior guardan relación con la afirmación de Moscovici de que la interacción diádica individuo-sociedad resulta finalmente vacía sin la consideración de un tercer elemento en la relación: un sujeto social o alter, que le da forma a las representaciones sociales como una forma de conocimiento construido colectivamente, con sujetos que lejos de ser receptores pasivos de la información del entorno también tienen capacidad de ejercer influencias por sobre otros:

"Los individuos, en su vida cotidiana, no son únicamente máquinas pasivas que obedecen a aparatos, registran mensajes y reaccionan a los estímulos exteriores; los trata de ese modo una psicología social sumaria, reducida a recoger opiniones e imágenes. Por el contrario, poseen la frescura de la imaginación y el deseo de dar un sentido a la sociedad y al universo que les pertenecen" (Moscovici, 1979, p. 34).

De este modo, la interacción social no sería neutra ni vacía, sino que habría un tercer elemento que hace de enlace entre individuo y sociedad. Esto dota a lo cotidiano de un carácter de vaivén constante de símbolos de distinto tipo, que van y vienen para intentar comprender los múltiples sentidos de una realidad social compleja, transformando lo desconocido en algo familiar y volviendo cotidiano lo extraño, lo inusual. Sin embargo, con esto no se quiere decir que la vida cotidiana y el conocimiento que surge de ella sean una sola entidad, ya que las representaciones sociales son solo un tipo de conocimiento, mientras que hay otros que pretenden dar cuenta de lo cotidiano sin estar insertos en esa vida de todos los días.

A propósito de lo anterior, Moscovici (1981; en Rodríguez, 2007) considera que el conocimiento científico es distinto a aquel conocimiento surgido en la vida cotidiana, y ante esa idea propone la existencia de dos universos de conocimiento que mediarían esta relación entre sujeto y entorno: el universo consensual, en el cual se construye el conocimiento cotidiano, y el universo reificado, correspondiente al conocimiento científico. En el universo consensual el hombre es la medida de todas las cosas, en el sentido de que individuo y sociedad se reconocen a sí mismos como partes de una sola creación simbólica que forma parte global de sus actos y existencias; un universo "con voz humana" (Moscovici, 1981, p. 186). Cuando sucesos desconocidos ocurren y alteran la rutina diaria, y también cuando creencias pasadas pierden su legitimidad usual, la conversación es considerada por Moscovici como la herramienta o "arte" fundamental e incesante, donde las representaciones sociales se crean y transforman:

"Todo aquello que nos perturba y amenaza nuestro universo [es transferido] desde afuera hacia dentro, situándolo en un contexto donde lo inusual se convierte en usual, donde lo desconocido puede ser influido dentro de una categoría reconocida" (Moscovici, 1984a, p. 26)

La conversación implica que este proceso desde afuera hacia dentro siempre se hace compartiendo conocimiento con otros. A través de la comunicación con otros se habla del tema y se generan múltiples intercambios de información, produciéndose así una representación social, entendida como conocimiento del sentido común, el germen del pensamiento popular.

Por otro lado, Moscovici en esta dicotomización de universos de conocimiento (Bangerter, 1995; en Rodríguez, 2007) distingue también a uno de carácter reificado,

donde el conocimiento científico, si bien es distinto al originado en la vida cotidiana, es sin embargo otro sistema de representación, con sus propias reglas, que se caracteriza por generarse en entidades sólidas e inmutables que van más allá de las particularidades individuales, un pensamiento producido por una autoridad científica y que luego de eso se difunde hacia los sujetos cotidianos; bajo esta lógica ya no son los hombres, sino las cosas, las que serían la medida del hombre (Moscovici, 1981).

Cuando Moscovici se refiere a que las cosas son la medida del hombre, asume que existe un conocimiento representacional "objetivo" y "estable" que a los ojos del sujeto cotidiano hace problemático lo que es auto-evidente. Es por ello que ante esta situación el sujeto intenta, dentro de su universo consensual, de hacer cotidiano lo extraño, transformando el conocimiento científico hacia una versión que no guarda similar precisión pero sí adquiere mayor validez y capacidad de transición. Es a lo que Moscovici denomina "Científico aficionado" (1984, p. 737), un tipo de persona cuyo sentido común se ve alimentado por producciones científicas divulgadas para las masas, y que cree tener un conocimiento de científico sin ser uno propiamente tal.

De esta forma, la vida cotidiana en Moscovici se trataría de un "permanente dialogar" (Rodríguez, 2007, p. 225) de sujetos que adquieren, comparten y transforman significados de distinto tipo y origen; es el canal por el cual fluyen los conocimientos que luego devienen en símbolos que constituyen el pensamiento social. Dado su carácter abierto y fluctuante, lo cotidiano en Moscovici no podría ser definida operacionalmente: si bien circulan en ella múltiples símbolos, éstos no podrían definir por sí solos lo cotidiano, ya que aparecen de forma permanente pero espontánea. De esta forma, si la vida cotidiana se entiende como un canal, ¿Dejarán algún tipo de huella los conocimientos que transitan por ella?

Spink (1993) se refiere a que las representaciones sociales, en tanto producciones mentales y a la vez sociales, son también expresión de la permanencia o el cambio de una comunidad que comparte creencias y valores. La implicancia directa de esto es que la noción de vida cotidiana planteada por Moscovici tendría un carácter intrínsecamente histórico, y que las huellas que dejan las representaciones sociales son a su vez rastros de la memoria colectiva de una sociedad, y que el conocimiento se produce sobre un fondo cultural común, que no surge de la noche a la mañana sino que se hace en base a conocimientos previos:

"En la medida que estos eventos de la vida diaria, los más inmediatos y más terrenales, se repiten y se rutinizan, asumen un carácter objetivo bajo la forma de creencias y prácticas institucionalizadas, y hasta como movimientos colectivos. Debe ser tarea de la psicología social descubrir los principios subyacentes a la cadena de metamorfosis de lo subjetivo a lo objetivo, y viceversa, [...] y que para ello las representaciones sociales juegan un rol clave, no sólo porque ellas están en el corazón de la memoria colectiva y de los lazos que los seres humanos forjan juntos, sino porque ellas son un prerrequisito para la acción en general" (Moscovici, 1988, pp. 213-214).

En este sentido, las representaciones sociales, producto de los múltiples tipos de conocimiento que transitan en la vida cotidiana, sólo puede ser entendidas y estudiadas en "el laboratorio social actual en el cual toman forma, a saber, en el escenario social de la comunicación" (p. 215). De esta forma, la teoría que propone Moscovici ofrece una herramienta para entender los procesos en los cuales se constituye el pensamiento social, en cuanto a sus contenidos y sus efectos sobre prácticas sociales (Rodríguez, 2007).

USOS CONCEPTUALES DE LA VIDA COTIDIANA EN TRADICIONES CRÍTICAS

Para la selección de autores en torno a las denominadas tradiciones críticas se consideraron los criterios de Ibáñez (1990) mencionados anteriormente, que a modo de recordar se sintetizarán a continuación: un anti-positivismo contundente, el reconocimiento del ser humano como agente intersubjetivamente determinado con capacidad de transformar una realidad creada con otros, por una sensibilidad particular hacia el carácter histórico o construido de las realidades psicosociales, por la centración sobre la importancia que representan el lenguaje y la significación, por la atención hacia la racionalidad práctica, por el interés hacia los procesos concretos de la vida cotidiana y por la conciencia de las implicaciones de todo tipo que se desprenden "a partir de la propia reflexividad del conocimiento" (p. 204).

Esta tradición supone realizar el ejercicio de analizar de forma crítica la realidad que se observa, tanto hacia la propia realidad como hacia el investigador y sus formas de observar, para mostrar los modos de construcción del conocimiento, sus contradicciones y coherencias, y por sobre todo, los intereses a nivel de poder que subyacen tras las teorías o propuestas. En una tradición crítica se discuten las atribuciones de esencialidad que naturalizan al conocimiento producido, dándole carácter de verdad (Ibáñez, 2001).

Bajo estos criterios mencionados se hallaron dos autores cuyas conceptualizaciones sobre la noción de vida cotidiana se constituyen de forma alternativa a la “psicología social mainstream”: aquellos planteamientos de Pichon-Rivière principalmente contenidos en el libro “Psicología Social como crítica de la vida cotidiana” (1985), y las ideas de cultura cotidiana de Pablo Fernández Christlieb, recogidas a través de varias obras, principalmente: “La psicología colectiva un fin de siglo más tarde” (1994) y “El concepto de psicología colectiva” (2005).

Enrique Pichón-Rivière (1985).

El principal motivo de por qué se decidió ubicar a los planteamientos de Pichon-Rivière dentro de las tradiciones críticas es que es capaz de realizar una convergencia epistemológica donde elementos de diversas perspectivas (psicoanálisis, marxismo, fenomenología) son entremezclados de una forma no ortodoxa, en la cual se entiende a la Psicología Social como una “Crítica de la Vida Cotidiana”:

“La reflexión psicológica se propone una comprensión científica del sujeto en la especificidad de sus procesos psíquicos, [...] pero lograr un conocimiento objetivo de la unidad bio-psico-social que es el hombre requiere que nuestro punto de partida en el análisis sean los sujetos en su realidad inmediata, en sus condiciones concretas de existencia, en su cotidianidad. Sólo este tipo de indagación nos permitirá el acceso a la complejidad de relaciones que determinan la emergencia y el desarrollo de la subjetividad como fenómeno social e histórico” (Pichon-Rivière, 1985, p. 9).

El pensamiento de Pichon-Rivière se inscribe en una corriente que sitúa el punto de partida de toda ciencia social, y de toda reflexión psicológica en consecuencia, en el estudio de los "hombres concretos" (p. 11), entendiendo esto como al individuo inserto en sus rutinas del día a día. Como punto de partida, la vida cotidiana se entendería como un conjunto de condiciones concretas de existencia, una especie de esencia que no se encuentre mediada por otra cosa, un primer punto desde el cual se pueda analizar al ser humano en su complejidad. En este sentido, Pichon-Rivière (1985) menciona:

"¿Qué es lo más inmediato y a la vez lo más concreto y esencial a esos hombres? Su condición de seres vivos y en consecuencia de sujetos de necesidades en intercambio permanente con el medio" (p. 9).

Al referirse a "ser vivo", Pichon-Rivière da a entender que el ser humano individual está contenido en una unidad indisoluble con el contexto o medio con el que intercambia necesidades, y que ese medio a diferencia de otros organismos vivos no solo comprende una organización biológica sino que también comprende la relación con otros hombres en una sociedad, en la cual se producen los objetos destinados a satisfacer las necesidades vitales:

"Por su carácter de ser de necesidades el hombre depende del establecimiento de relaciones con otros hombres, en las que producen una acción planificada y social a la que se denomina trabajo, que produciría los bienes destinados a satisfacer las necesidades vitales, utilizando los recursos del entorno. Es por esto que el hecho más esencial e inmediato -a la vez histórico y cotidiano- es que los hombres producen y reproducen su vida en una doble relación: con la naturaleza y con los otros hombres" (Pichon-Rivière, 1985, p. 9).

La producción social de la vida cotidiana, en esa doble relación, no sólo la determina en su posibilidad sino que también en cuanto a sus formas, que son múltiples y que se encuentran directamente relacionadas con las modalidades en que la existencia material se produce y reproduce:

"El objeto, los medios y las formas de producción, así como la inserción de los sujetos en ese proceso productivo, la distribución de lo producido y la relación

que guarda lo que se produce y su distribución con las necesidades de los hombres que constituyen una organización social, determina sus formas de vida" (p. 10).

Un ejemplo de las implicancias de esto podría ser el siguiente: si se piensa en todos los sujetos que forman parte de una misma localidad (los obreros, los agricultores, los empleados, etc.), entendida como formación histórico social, se puede apreciar que sus interpretaciones de la realidad serían distintas, y que esas diferencias surgen de las diversas formas en las que se constituye su vida cotidiana, ya que producen y reproducen su vida con modalidades distintas de inserción en el proceso productivo y bajo diferentes formas y relaciones de producción.

Pichon-Rivière (1985) sostiene que la subjetividad se constituye en la vida cotidiana, ya que son las experiencias concretas, la acción y la práctica las que determinan la subjetividad, y no viceversa. Lo que implica esto es que la subjetividad es un producto histórico, y no existe con independencia de los sujetos insertos en una sociedad. En este sentido, la Psicología Social como crítica de la vida cotidiana se entendería como el análisis científico de esas condiciones concretas:

"Cuando sostenemos que la representación y el pensamiento son acción procesada, elaborada e interiorizada, estamos planteando que no hay actividad psíquica desvinculada de la práctica, que no hay procesos y contenidos psíquicos que no estén determinados desde las condiciones concretas de existencia. Desde esta afirmación queda planteado el carácter social e histórico de lo psíquico, dejando de lado la concepción de una naturaleza humana ahistórica y presocial sostenida por la ideología dominante" (p. 11).

La estructura de la Vida Cotidiana en la obra de Pichon-Rivière consta en primera instancia de una secuencia necesidad-relación, en la cual toda necesidad se satisface en un entramado social, y en segunda instancia en la secuencia necesidad-producción, referente al carácter práctico en el cual se satisface esta necesidad. Esta estructura da a entender al sujeto como un "emergente" dentro de una relación con otros, de carácter dialéctico, en el siguiente sentido:

"Entiendo al hombre como configurándose en una actividad transformadora, en una relación dialéctica, mutuamente modificante con el mundo; relación ésta que tiene su motor en la necesidad" (Pichon-Rivière, 1985, p. 11).

La tarea de la Psicología Social como crítica de la vida cotidiana implica un "análisis objetivo de las formas en que cada formación social concreta organiza materialmente la experiencia de los sujetos" (p. 12). Estas formas son múltiples, y se manifiestan como un conjunto de hechos, actos, objetos, relaciones y actividades que se presentan en constante ir y venir, en movimiento. Estos hechos, además de ser múltiples, son también heterogéneos, cuya clasificación resulta complicada y difusa, y que representa a modo de fragmentos lo que Pichon-Rivière ha considerado como vida cotidiana, "la forma de desenvolvimiento que adquiere día tras día la historia individual de una persona" (1985, p. 13). Esta historia se consolida a través de las acciones reiterativas dentro de una distribución diaria del tiempo; además de esto, la vida cotidiana también contempla un espacio y un ritmo que se organizan alrededor de la experiencia, de la acción, "del aquí de mi cuerpo y del ahora de mi presente" (p. 13).

"La vida cotidiana nos muestra un mundo subjetivo, que yo experimento. Pero a la vez ese mundo es intersubjetivo, social, compartido. Para cada uno de nosotros la idea de mi mundo es la de un mundo que vivo con otros" (Pichon Riviere, 1985, p. 13).

El carácter reiterativo de las acciones cotidianas implica que el modo de vivir se transforma en una especie de mecanismo de tipo irreflexivo, no consciente (no en el sentido psicoanalítico, sino en la acepción refleja del término) de acción.

"(En la vida cotidiana) Los hechos no son intuitos en su originalidad, no son examinados. Los hechos se aceptan como partes de un todo conocido, autoevidente, como lo que simplemente es como es" (p. 13).

Además del mecanismo de tipo irreflexivo, también es importante destacar el carácter naturalizador que tiene la vida cotidiana, donde las acciones son tan banales que no tiene sentido cuestionarlas ni problematizarlas, a los ojos de lo extraordinario no requieren examen ni verificación, ya que constituirían lo real por excelencia, ciñéndose esto a los planteamientos de Agnes Heller (1977) en sociología.

El carácter incuestionable de la vida cotidiana tendría su origen en un sistema social de representaciones e ideología que encubre su estructura de fondo en tanto lo muestra como "la realidad tal cual es", una noción especular de lo que es real. Esto sería un ejercicio de poder por parte de una ideología dominante que mistifica lo cotidiano al mismo tiempo que modifica la esencia de la vida cotidiana desde sus intereses hegemónicos. La vida cotidiana, entendida en cuanto a su carácter de manifestación concreta de las relaciones sociales, tendría una dimensión política al modelarse ahí el modo de organización de una sociedad. Este encubrimiento y distorsión se da a través de un mecanismo peculiar y característico, originado por la necesidad de toda ideología dominante de preservar su posición de poder, que consta de naturalizar lo social y su estructura, "universalizando lo particular y atemporalizar lo que es histórico" (Pichon-Rivière, 1985, p. 14). La vida cotidiana naturalizada constituye, desde este proceso mistificador, un orden que tiene cuatro características: es natural (no tiene oposición ni alternativa), universal (se aplica a toda situación), eterno (trasciende las barreras del tiempo) e inmodificable (es un orden superior a toda obra humana).

Esta vida cotidiana impuesta por la ideología dominante y naturalizada por los sujetos es de carácter limitado en el sentido de que es aparente, en contraposición a una vida cotidiana objetiva que fue propuesta en primera instancia por Pichon-Rivière y cuyo estudio sería tarea de los psicólogos sociales. Esta vida cotidiana limitada cuenta con un espíritu acrítico, en el sentido de que se genera una "ilusión de conocimiento que sólo es desconocimiento" (p. 46). Aprovechándose del carácter irreflexivo de la vida cotidiana es fácil caer en este doble juego para los individuos, ya que en sus propias vidas han ido adquiriendo conocimientos cotidianos que van configurando sus acciones. Esos conocimientos son captados a través de experiencias propias y cercanas que se vuelven familiares y útiles, ya que los mitos en los cuales se sustenta la vida cotidiana parecen funcionar para la satisfacción de las necesidades de los individuos.

La vida cotidiana limitada suele componerse de numerosos mitos. Uno de ellos es el de una cotidianidad uniforme y homogénea que suele hacerse visible en el modo de frases que inmovilizan al individuo de buscar un cambio, como por ejemplo "es que X es así y no hay nada más que hacer", donde X es cualquier elemento de una sociedad en estudio. Esta inmovilización manifestada en el lenguaje sería el éxito de

una institución que logró plasmar su ideología en los individuos, homogeneizando el pensamiento de un grupo amplio de personas. Con esto los principales afectados serían las minorías, subyugadas en su cotidianidad a la ideología dominante, la cual reviste con un carácter de verdad a la vida cotidiana, bajo una dinámica que se describe a continuación:

"En la medida en que la realidad social e histórica se muestra y oculta a la vez en lo cotidiano, que un sistema social de representaciones da cuenta de la vida cotidiana justificándola, mostrándola a la vez como lo banal, lo autoevidente, lo natural, lo real por excelencia, la vida cotidiana reclama una crítica, es decir una indagación que arribe al conocimiento objetivo de las leyes que rigen su desarrollo" (Pichon-Rivière, 1985, p. 35).

Esta crítica que se propone es lo opuesto a una idea de ingenuidad en la vida cotidiana, en el sentido que se problematiza lo que se concebía en un principio como natural, "se descorre el velo de la familiaridad" (p. 15) al incorporar una reflexión sobre lo que previamente se consideraba como irreflexivo.

Para realizar esta crítica a la vida cotidiana que constituiría la Psicología Social, el primer paso que se recomienda es que el investigador mismo experimente este proceso, ya que en su primera instancia la vida cotidiana se vive de una forma irreflexiva. Para realizar el primer paso se debe establecer una reflexión de la propia vida cotidiana del investigador sobre la realidad que le rodea, para luego seguir al segundo paso que sería romper con la familiaridad acrítica y desmitificar las obviedades que encubre lo cotidiano, especialmente en cuanto a la ilusoria consideración de que natural y real sean entidades indistintas.

Desde la perspectiva específica de la Psicología Social "la crítica de la vida cotidiana implicará el estudio de las leyes que rigen, en cada formación social concreta, la emergencia y encodificación de las necesidades de los hombres, la organización y las modalidades de respuesta social y vincular a esas necesidades en cada estructura interaccional" (p. 16).

En síntesis, la Psicología Social contaría con un rol político al develar en primera instancia los mitos y leyes que rigen la configuración del sujeto, para luego en

segunda instancia visibilizar el interjuego entre necesidades y satisfacción de ellas que se produce dentro de una sociedad y donde subyacería "toda representación, toda significación social, toda ideología" (p. 16), organizándose de determinada forma el sistema perceptivo, el universo de conocimiento en el cual se da la posibilidad al acceso de ese orden de significación que es el orden histórico-social, de carácter simbólico y eminentemente humano. De esta forma, Pichon Riviere considera que los momentos en que mejor se puede visibilizar la vida cotidiana en su profundidad son en tiempos de crisis social, ya que los mitos y en definitiva la ideología dominante pierde legitimidad ante los sujetos que han sido producidos por ella.

Pablo Fernández Christlieb (1994)

Los planteamientos de Pablo Fernández Christlieb en torno a la noción de vida cotidiana pueden ser considerados como pertenecientes a una tradición crítica porque significan para la Psicología Social una relectura a los supuestos que han dominado la tradición clásica, al considerar aspectos olvidados, ignorados o censurados que hacen a la disciplina limitada en cuanto a sus alcances y perspectivas. En ello, rescata múltiples aportes de pensadores de fines de siglo XIX e inicios de siglo pasado, elaborando con ello un corpus teórico que Fernández denomina "Psicología Colectiva" que presenta una trayectoria radicalmente distinta a la Psicología Social que se conoce.

En efecto, para comprender los supuestos que operan bajo la conceptualización sobre la Vida Cotidiana que ofrece Fernández hay que remitirse a lo que se entiende como Psicología Colectiva. Estos orígenes se vinculan a la *Völkerpsychologie* alemana, desarrollada por los académicos alemanes Steinthal y Lazarus a partir de la década de 1860 (Hogg y Vaughan, 2011). En contraste con la Psicología Social científica, la *Völkerpsychologie* (traducida al alemán como "Psicología de los pueblos") trata de investigar la mente colectiva, entendida como un "espíritu" que trasciende a los individuos, una forma de pensamiento que estructura una super-mentalidad o "mente grupal" que se volvió interesante para estudiar los comportamientos de las muchedumbres en actos masivos de la época, como las exposiciones universales. La lógica de la *Völkerpsychologie* contrastaba con la de las

ciencias de carácter positivista, ya que se dedicaba a estudiar un todo (la mente grupal) sin dividirla en partes, como sí lo hizo la Psicología Social con el comportamiento interpersonal de los individuos. Con el paso de los años esta teoría de la Psicología de los pueblos fue abandonada progresivamente debido a la creciente importancia de la lógica positivista, el mayor financiamiento a las investigaciones psicosociales de carácter experimental y las Guerras Mundiales que estancaron la producción de conocimiento en Europa (región de origen de esta teoría).

Para Fernández el auge de la psicología social científica en desmedro de una psicología de los pueblos centrada en el análisis histórico-filosófico inspirado en filósofos como Hegel también concibió aspectos de la vida social que fueron olvidados u ocultados por la aparente preponderancia de lo experimental en las universidades de todo el mundo durante el Siglo XX. Lo que intenta Fernández a través de su trabajo es plantear una crítica a esta Psicología Social reduccionista, que si bien ha logrado dar a la humanidad explicaciones sobre ciertos fenómenos también ha omitido, debido a sus limitaciones epistemológicas y metodológicas, aspectos que permanecerían sin ser estudiados, al ser considerados como inútiles: aquellos pertenecientes a lo Cotidiano.

En su obra “El concepto de Psicología Colectiva” (2005) lo cotidiano se presenta como un campo de interacciones cargadas de significado. Los componentes de esta interacción no son solo individuos o grupos (que serían la superficie del global que supondría lo cotidiano), sino que algo más amplio: el pensamiento de una sociedad consigo misma, “que está en todas partes pero ninguna en particular” (p. 90), dándole a lo cotidiano un carácter público, a diferencia de una noción de cotidianidad basada en relaciones interpersonales, que presentaría un carácter privado:

“Así es, según parece, como hay que entender la interacción; no como la ejecución de una cosa sobre otra, o de la operación de un individuo sobre otro donde los efectos queden depositados dentro de cada uno, sino como una confabulación sin autor intelectual ni director para crear y preservar una situación, donde todos los cómplices se quitan sus pretensiones personales y las ponen al servicio de la tarea común. Cuando uno vea a un tonto, a un inteligente, a un servil, a un servicial o se vea a sí mismo, sepa que no es tal sino que ésa es la tarea que le tocó desempeñar en esa situación. El trabajo más refinado de la psicología social de la interacción apunta en este sentido de una psicología pública” (Fernández, 2005. pp. 90-91).

La vida cotidiana para Fernández es una noción construida a partir de una interacción de relaciones de carácter "inconsumable", en el sentido de que son "relaciones haciéndose que nunca terminan de hacerse, sino que se disuelven en otras relaciones" (p. 91). Es una interacción que no tiene comienzo ni final, sucede desde antes que naciósemos y seguirá ocurriendo hasta después de nuestras muertes:

"La vida cotidiana es esa suerte de vida que no rinde frutos, porque los lazos, vínculos, relaciones o interacciones son frutos que no rinden, lo cual, desde una perspectiva eficazista (propia del conocimiento científico), parece que son actividades improductivas donde se pierde el tiempo" (p. 92).

En este sentido, un componente importante de estas relaciones "infructíferas" es que la relación diádica sujeto-objeto se encuentra vacía, ya que la realidad sería eminentemente simbólica. Entonces al investigar en la vida cotidiana no importarían los individuos o actores, sino las trayectorias y movimientos de sus relaciones, interacciones, lazos o vínculos. Este movimiento en el cual Fernández enfatiza es denominado como "atmósfera de la interacción" (p. 92) o "atmósfera vital" (Fernández, 2002), y puede ser considerado como "algo" en dos sentidos: el primero, es considerar esa atmósfera como la vida de la sociedad, y lo segundo, lo que "es" la vida, entendida como significado. De esta forma, el estudio de los significados es tarea principal de la Psicología Colectiva:

"Los miembros de una sociedad pasan, pero la atmósfera vital se queda porque el suelo permanece, y ésta es, más o menos, la forma originaria de la sociedad, que perdura como realidad cotidiana. El suelo es identidad, memoria, pertenencia, sentido, para la Psicología Colectiva [...] Contrariamente a la psicología positivista donde lo simbólico se degrada a objetos medibles como la conducta, en la psicología colectiva los objetos medibles se van a la categoría de símbolo, cuya medida es el significado. La psicología positivista, que dicta la obligación de intervenir en las sociedades, hace ingeniería del pensamiento, mientras que la psicología colectiva que obliga a la comprensión de la comunidad, hace psicología de los objetos, los vuelve símbolo [...] Lo societal no tiene tamaño pero tiene una cualidad, la de ser un mundo completo de símbolos" (Fernández, 2002, p. 149).

De esta forma Fernández hace referencia a una Psicología Colectiva en vez de una Psicología Social, ya que esta última, al estar guiada por los cánones de la ciencia positivista, estudiaría una realidad mucho más limitada que aquella que es de interés de la Psicología Colectiva, es decir, el estudio de los símbolos existentes en una sociedad. Aquello que se denomina como sociedad sería finalmente "aquel orden de la interacción que constituye el sinfín de relaciones sin interés alguno que se lleva a cabo en la vida cotidiana" (Fernández, 2005, p. 93), es decir que la sociedad no es una cosa pero que eso no quiere decir que sea inexistente, solo que su única sustancia (las relaciones) no tienen comienzo ni fin, y su único producto es el movimiento que toman cuando surgen y después se funden en otras relaciones.

Fernández (2005) llama la atención respecto a cómo la vida cotidiana, siendo "de todos los días" y constituyente de la mayor parte de la vida de la gente entendida como vida social, haya pasado desapercibida por tantas décadas (hasta el 60, cuando empezó a valorizarse):

"Para el pensamiento académico, la vida cotidiana había sido siempre una monserga extramuros, una penosidad obvia, pero que no podía ser un objeto en sí mismo, un mundo por derecho propio: para ello se requería primero la aparición de un pensamiento relacional capaz de advertir que, ahí donde no hay nada, hay fuerzas que se mueven. Según la idea de la vida cotidiana no vivimos en un mundo de cosas claras, sino que en un campo de relaciones donde las cosas son bastante relativas" (Fernández, 2005, p. 94).

En los planteamientos de Fernández la interacción cotidiana se considera como la forma fundamental de la sociedad. "Forma" es en el sentido descrito anteriormente, ya que la vida cotidiana no es una cosa, sino que un movimiento de relaciones. Y que en este mismo sentido tampoco se puede decir que sea un movimiento estático o un momento congelado en una fotografía, sino que es un "drama contándose" con los sujetos en medio del escenario que es la sociedad (p. 93), pero no bajo los cánones de una Psicología Social entendida con su foco en los individuos como entes separables, sino que en la idea de otra forma de pensamiento, la de una Psicología Colectiva que considere una "mente social" que trascienda a los mortales en cuanto a su tiempo y espacio:

“El pensamiento que estudia la psicología colectiva es el de la tradición y la memoria, de las rutinas y las costumbres, de alguien que no vive sesenta años, sino siete siglos, como lo es, concretamente, el tejido de la vida cotidiana” (Fernández, 2008, p. 4).

La diferencia entre Psicología Social y Psicología Colectiva radica de forma importante, además de la anteriormente citada (Fernández, 2002, p. 149), en la distinción que hace Fernández de público y privado: la vida social no se divide en vida cotidiana y no cotidiana, sino que más allá de eso, lo cotidiano es público y a la vez privado. Con esto no quiere decir que la lo cotidiano solo se restrinja a lo público, o a lo privado; más bien es un continuo entre ambos, en el sentido de que lo privado “solo” es una secreción de lo público:

“La Psicología Colectiva se interesa prioritariamente por los acontecimientos psicológicos que se suscitan en la zona pública de la sociedad (razón por la cual aparece desde un principio como una psicología política), en la consideración de que lo público es el centro de la vida cotidiana, porque allí es donde se origina y donde se transforma, siendo entonces la esfera privada ya sea una secreción de la vida pública, ya sea un afluente de ella. El interés no menor de la Psicología Colectiva por lo privado tiene que entenderse en este marco. Lo público/privado es una dualidad empírica creada por la modernidad, efectivamente; sin embargo, la Psicología Colectiva intenta definir y delimitar ambos términos a partir de un punto de vista tercero, de manera que su análisis se desarrolle como una crítica de las dos esferas y a la vez como propuesta de una esfera común” (Fernández 1994, p. 117).

Junto con esto, y en el mismo sentido del interés de la Psicología Colectiva de establecer una crítica tanto de lo público como de lo privado (entendiéndolas como un continuo interrelacionado entre sí), la noción de vida cotidiana existente en Fernández trasciende ambas esferas:

“Sea público o privado, la Psicología Colectiva se ocupa de comprender el mundo de la vida cotidiana. En una primera aproximación, lo cotidiano es simplemente lo que no es especializado; no es tanto una serie de actividades

concretas, como una forma de llevar a cabo cualquier actividad, desde los preparativos para irse a dormir hasta la participación en una revuelta popular, sin aprendizajes ni planificaciones, sin profesionalismos ni devociones asumidas, esto es, sin la búsqueda de resultados competentes, sino por el sentido, motivación, interés o necesidad que se colman en el mero ejercicio de la actividad. Lo cotidiano es un acto en sí mismo; la gente ejerce cotidianidad. La psicología de la sociabilidad muestra hasta qué punto" (Fernández, 1994, p. 118).

Un ejemplo sobre esto corresponde, según Fernández, a las fiestas (2005). Estas actividades públicas "cuyo baile es la asamblea y donde el orden se revienta" (p. 35) parecieran romper la vida cotidiana, pero en realidad son casos en los que la frontera entre lo público y lo privado se borra por un momento y puede advertirse lo inquietante que esto resulta. Y que, en este sentido propuesto, no habría un quiebre de la vida cotidiana porque ésta sucede y se acaba a cada instante, no tiene que ocurrir un evento extraordinario para quebrar lo ordinario, porque la vida cotidiana es necesaria para mantener la vida social, en sus ires y devenires:

"La vida cotidiana siempre parece pesada y sin sentido, principalmente porque así es como aparece cuando se la describe: ir al banco, hacer pipí, preparar la cafetera, subir al Metro, abrir latas de atún, despertar los lunes. Así descrita, la vida cotidiana es aquel lugar del tiempo perdido, sin Proust que valga, por el que todos, tediosa e indiferentemente, transitamos, y está hecha de una serie de quehaceres intrascendentes pero inevitables para ir sobreviviendo de manera normal. La vida cotidiana tiene forma de horarios, transportes, reglamentos, certificados, salarios, usos y costumbres, cuya monótona función es que la sociedad fluya con alguna regularidad" (Fernández, 2005, p. 33).

La Psicología Colectiva, tal como se ha ido mencionando, no puede concebir al mundo como dividido en individuo y sociedad, mente y materia, teoría y práctica, sino como "una entidad psíquica completa, que piensa y siente con relaciones, estén hechas éstas de personas, cosas o ideas, porque todo es simbólico y los símbolos son seres vivos, y los seres humanos están vivos por ser simbólicos" (Fernández, 2002, p. 156). La intención de los planteamientos de Fernández, en vista de lo considerado en

este apartado, se podría establecer como una búsqueda de una disciplina que no desea abordar trozos de la realidad bajo el riesgo de restringir ciertos pensamientos, sino que "el genuino trabajo del psicólogo es elaborar la reflexión de su sociedad, ser su autoconciencia" (p. 168). De esta forma, se recomienda bajo estos parámetros que el investigador, al estar constituido así mismo como lo que observa, de vida cotidiana, que explore dentro de sí mismo "la sociedad que lo está pensando" (ibid.) y que lo constituya como tal dentro de un espacio psicocolectivo, de un pensamiento de la sociedad, sustentado en la vida cotidiana.

Apartado 2

CLAVES DE LECTURA

Luego de la revisión bibliográfica en torno a las diferentes nociones de vida cotidiana existentes en Psicología Social se procederá, en el sentido mencionado en el apartado metodológico, al establecimiento de una serie de relaciones entre los planteamientos indagados. El modo en el cual se realizará esta serie de relaciones será en base a buscar puntos de encuentro entre las distintas visiones de vida cotidiana y también presentar sus posibles tensiones, desencuentros o conflictos. La finalidad de proceder a elaborar estas relaciones es la de visibilizar el carácter complejo que presentan las diferentes conceptualizaciones de vida cotidiana, y el de ofrecer claves de lectura para investigadores interesados en indagar en este campo.

En este sentido se desglosarán las relaciones encontradas en base a tres "puntos de encuentro" que permitan vislumbrar ciertos ejes clave para estudiar la vida cotidiana en psicología social (siempre considerando las diferencias entre los planteamientos) y tres "tensiones" o desencuentros que dejan ver la complejidad del estudio de lo cotidiano y la importancia que tiene el investigador en el proceso de

definición del objeto de estudio dentro de esta área, o en otras palabras, la invitación a asumir una responsabilidad epistemológica en cuanto a dar forma a un concepto.

PUNTOS DE ENCUENTRO

La presente investigación ha podido demostrar que el concepto de vida cotidiana se encuentra sujeto a distintas conceptualizaciones por parte de quienes las han planteado. Desde distintas perspectivas de la psicología social han existido esfuerzos teóricos que han intentado visibilizar lo cotidiano en cuanto a su importancia dentro de los intereses investigativos de la disciplina. Sin embargo, y a pesar de las notables diferencias existentes, pueden reconocerse algunos puntos en común que pueden ayudar al investigador en su oficio de reconocer y delimitar su objeto de estudio.

El primero de estos puntos de encuentro refiere a una incompatibilidad de la Psicología Social Experimental para investigar la vida cotidiana. El segundo se centra en una estructura relacional de la misma. El tercero trata de la centralidad del lenguaje para concebir lo cotidiano.

Dificultad de la Psicología Social Experimental para investigar lo cotidiano.

El concepto de vida cotidiana comenzó a ser valorizado durante una época determinada del desarrollo de las ciencias sociales, en la cual los conceptos y métodos propios de la Psicología Social Experimental, hegemónica en su momento, fueron cuestionados en cuanto al alcance y aplicación de sus investigaciones, que intentaban representar en un laboratorio situaciones de la vida diaria. En este sentido, se puede apreciar transversalmente que la crítica a la Psicología Social de carácter experimental sirve como punto de partida para definir sus planteamientos en base a la noción de vida cotidiana.

Por una parte, Heider (1958) establece que la psicología social tiene un rol muy importante al estudiar las relaciones interpersonales, cuyo potencial se ha estado desaprovechando por el modo en el que se ha configurado la disciplina, que en sus métodos y planteamientos ha despreciado aquel conocimiento generado en la vida cotidiana por poco preciso y riguroso. La psicología social experimental habría estado

dedicada a estudiar solo una limitada parte de la realidad, es por ello que él considera necesario revisar el cómo se ha investigado en la disciplina, para así proponer nuevas formas de indagar en la psicología ingenua que los individuos poseen para interactuar en la vida cotidiana.

Argyle (1994) también apunta en el sentido de que los métodos de la psicología social experimental producen un estancamiento de los estudios psicosociales de vida cotidiana, llegando a sostener que los resultados de aquellas investigaciones resultan "aburridas, abstractas y alejadas de la vida real" (p. 2). Temáticas de estudio como el tiempo libre serían obviadas en el análisis de actitudes e identidad social, debido a que no hay métodos válidos que puedan indagar en esta realidad imprecisa. Para Argyle, si la Psicología social se trata de "[el estudio] del comportamiento social y el efecto de las relaciones sociales y situaciones" (p. 1) entonces se abriría la puerta a un rango considerablemente amplio de fenómenos, si se investigan esas relaciones sociales y situaciones en la vida cotidiana, el sitio donde éstas suceden. De esta forma, la propuesta de Argyle se acerca a una revisión metodológica de la psicología social, como una necesidad de la disciplina por crecer y desarrollarse en campos antes tratados superficialmente, campos de gran relevancia y que tienen estrecha relación con el campo de estudio que interesa a los investigadores psicosociales.

En los planteamientos de Moles y Rohmer también se establece que la psicología social experimental presenta limitaciones para investigar lo cotidiano. En este sentido, su idea de Micropsicología se entiende desde un principio como "no tradicional" (Moles y Rohmer, 1983, p. 7) y distinta a aquella psicología social científica. La disciplina propuesta es, en efecto, un esfuerzo por estudiar científicamente la vida cotidiana de las personas y por captar un vacío que no ha podido ser indagado previamente, estableciendo una diferencia entre investigar en la realidad abstracta del laboratorio y la realidad concreta de la vida cotidiana:

"Reducir, diluir la grandeza a nivel del trajín diario, es característica de nuestra sociedad occidental; pero es, tal vez, el error que han cometido los psicólogos al creer que la emoción, la cantidad de movimientos del espíritu o de la conciencia, no dejaba ningún residuo al atomizarse debajo de los umbrales de nuestra conciencia racional. Por el contrario, cada acción, cada decisión deja, dentro del flujo vital de cada ser, un rastro de ansiedad, que es el vago fantasma de la relación entre la causa y el efecto, de la carga de responsabilidad que se une a tal o cual eslabón de la cadena de

consecuencias, aquel que va del botón del ascensor hasta el negocio importante que se tratará en provincia" (ibid., 1983, p. 9).

Por otro lado, los autores consideran que estudiar la vida cotidiana implica desafiar un "horror al vacío" presente en la disciplina clásica que se conforma con investigar en una realidad social incompleta donde lo cotidiano llega a ser sinónimo de insignificante, un objeto de estudio que dada su pequeñez ha sido despreciado ante el lente psicosocial de vertiente experimental:

"(La Psicología Social) Se ha interesado fácilmente en las pequeñas causas que conllevan grandes efectos. Frecuentemente ha buscado justificar por ese motivo su existencia; pero no ha experimentado la necesidad de estudiar toda la masa compleja de lo real, que reposa sobre la idea de las grandes causas que dan pequeños efectos, porque en definitiva los grandes actos, las grandes decisiones son raras en la vida cotidiana. Esta ciencia ha aceptado elaborar una teoría excesivamente pragmática de lo real humano, y hacer aun lado los innumerables mecanismos de compensación, en los cuales se conjugan valores fuertes, pero contradictorios, que dan lugar a comportamientos bastante pequeños para quedar justo encima del umbral de conciencia" (Moles y Rohmer, 1983, p. 14).

En este sentido, se atribuye a la psicología social experimental un estudio limitado de los sujetos en relación con seres y objetos, cuya razón deductiva y existencia de un observador alejado de la realidad que observa hacen que la ciencia esté falta de atención suficiente a los fenómenos pequeños que "pasan por debajo del umbral de conciencia del científico" (p. 15), planteándose la micropsicología como el estudio de los microcomportamientos, entendiéndolos como acciones orientadas, situadas en el umbral de lo consciente pero que dan cuenta de una realidad más compleja y vasta que aquella captada por la psicología social de laboratorio.

En este punto se puede apreciar que la revisión a la psicología social ha sido expuesta por los autores anteriores como una crítica fundamentalmente metodológica. Sin embargo, y a pesar de que aquí se establece un punto en común, cabe resaltar que las formas de revisar la psicología social son distintas por la forma en que lo

plantean, yendo más allá de las propias diferencias de perspectiva. Es el caso de Moscovici, cuyos planteamientos se constituyen bajo una relación de carácter triádico (ego-alter-objeto), distinta a la de una psicología social experimental que estudia bajo la idea de una relación de interacción sujeto-objeto interpersonal o más introspectiva (dependiendo del enfoque). Lo que significa esto es que Moscovici se desmarca de los autores anteriormente mencionados en el sentido de que su idea de vida cotidiana (1979; 1984; 1988) crítica la interacción "vacía" entre un individuo y su entorno sin la presencia de un elemento mediador. En este sentido, la idea de Universo Consensual existente en Moscovici alude a la existencia de una realidad que el conocimiento científico clásico no es capaz de captar a través de sus cánones, un "saber profano" que se diferencia del "saber erudito", no expresado a través de libros, sino que en la interacción cotidiana. Por eso la propuesta de Moscovici también expande los límites de la Psicología Social, al introducir la disciplina a nuevos campos cuyos fenómenos aún presentarían muchas nuevas perspectivas para ser estudiados.

En Pichon-Rivière su propuesta de Psicología Social como crítica de la vida cotidiana alude a que la comprensión científica del sujeto ha sido específicamente en torno a sus procesos psíquicos y comportamiento, pero que en su especificidad se ve limitada a lograr un conocimiento más amplio de la compleja unidad bio-psico-social del hombre. Para ello, la Psicología Social requiere que el punto de partida del análisis sean los sujetos en su realidad inmediata y en sus condiciones concretas de existencia, y que en el laboratorio no se podría recrear la complejidad de relaciones que determinan "la emergencia y el desarrollo de la subjetividad como fenómeno social e histórico" (Pichon-Rivière, 1985, p. 9).

De acuerdo a estos planteamientos, una Psicología Social clásica-experimental carece de lo que Pichon-Rivière plantea como punto de partida de toda Ciencia Social: que asiente sus reflexiones en torno a los hombres concretos, en la vida cotidiana. Esta vida cotidiana a la que alude Pichon-Rivière asume que la Psicología Social plantea una noción de Vida Cotidiana que plantea al ser humano en cuanto a su condición de ser vivo, que cuenta con necesidades que permiten su satisfacción; esto le hace estar en intercambio permanente con su medio, pero que la reflexión científica clásica ve limitado su análisis en cuanto a la relación de los hombres insertos en una sociedad que también produce los objetos destinados a la satisfacción de las necesidades vitales.

También en este sentido los planteamientos de Fernández apuntan a que la psicología social le resta importancia a lo cotidiano, criticando también la noción de interacción existente en los enfoques ortodoxos, y que es necesario otro tipo de psicología para poder resaltar la importancia de la vida cotidiana en una realidad social que tendría un carácter eminentemente simbólico (2005). Para la psicología social experimental la vida cotidiana no podría ser estudiada a fondo bajo su lente, debido a que la ciencia estudia aspectos durables y permanentes de la realidad, mientras que lo cotidiano sería más bien "un conjunto de relaciones haciéndose que nunca terminan de hacerse" (Fernández, 2005, p. 91), es decir, un fenómeno de continua gestación y defunción en su sentido más dinámico, llegando a tal punto que bajo los métodos científicos no puede estudiarse algo que no tenga comienzo ni final, que no pueda ser delimitado. Aquel problema sería fundamental según Fernández, ya que lo cotidiano no puede ser llevado a nivel de objetos o cosas ya que no tienen comienzo ni final mesurable, haciendo que:

"Desde una perspectiva eficazista propia del conocimiento científico, parece que [las vivencias cotidianas] son actividades improductivas donde se pierde el tiempo" (Fernández, 2005, p. 92).

Más allá que un carácter real (en el sentido de reificar lo cotidiano a nivel de objeto o cosa que de alguna posibilidad de ser estudiado por la ciencia psicosocial), Fernández (2005) consideraría que la vida cotidiana reviste un carácter simbólico, lo que es grave ya que para el autor "todo es simbólico" (p. 156) y entonces la psicología social estaría investigando fenómenos limitados y perdidos en el tiempo y en el espacio, cuya aplicabilidad es discutible ya que "en una dimensión simbólica no existen divisiones entre individuo y sociedad, o teoría y práctica, ya que la visión que plantea propone que lo colectivo, más que lo social, es una entidad psíquica completa, que piensa y siente con relaciones, entre personas, cosas e ideas" (Fernández, 2005, pp. 156-157).

En este sentido, el autor sostiene que la psicología colectiva tendría más validez al poder estudiar lo cotidiano con todas sus dificultades, ya que estudiar "trozos de realidad" tendría escasa validez y sentido al no lograr lo que se pretende desde un principio: en vez de estudiar la realidad social el ejercicio del científico es la ilusión de un observador que capta una realidad externa, pero que no se percató que

también forma parte de esa realidad, y que en el fondo "es" en ella. De esta forma, los planteamientos de Fernández si bien sigue comulgando con los anteriores supone un grado más radical de revisión, al cuestionar a fondo la gestación de la psicología social, sus alcances y perspectivas, para proponer un cuerpo de saberes alternativo, que vendría a estudiar lo cotidiano en cuanto a su carácter colectivo y simbólico.

En conclusión, la clave de lectura que encierra este apartado nos habla de una disciplina psicosocial que en su vertiente experimental presenta serios problemas para investigar lo cotidiano. Mientras los autores clasificados dentro de las "tradiciones clásicas" sugieren una revisión metodológica a lo hecho previamente en psicología social, aquellos incluidos en las "tradiciones críticas" sugieren una reformulación más profunda de la disciplina; sin embargo, los matices que proponen los autores no son impedimento mayor para establecer una idea común, un acuerdo en torno a que la vida cotidiana es una dimensión de la realidad social que no puede ser representada a cabalidad en un laboratorio, ya que por sus características sería imposible de recrear. Ergo, lo que se propone aquí es que una investigación en vida cotidiana debe realizarse *in situ*, en aquel lugar donde ocurren los fenómenos relativos a ella; de esta forma, se obtendría un panorama más amplio y rico para generar investigaciones de mayor alcance y relevancia.

Vida Cotidiana en cuanto a su carácter relacional.

En psicología social puede apreciarse que hace décadas existe una preocupación latente por lo cotidiano como una dimensión importante de la vida social, donde los individuos interactúan con su entorno. Si bien se pueden comprobar unos primeros antecedentes en Cantril (1934), es Heider (1958) quien tomó por primera vez de forma consistente el estudio de la vida cotidiana para conceptualizar y elaborar una estructura que diera a entender su relevancia en sentido más amplio. En los planteamientos que presentó se puede ver cómo la noción de interacción juega un rol central, ya que en efecto, al momento de estudiar las relaciones interpersonales surge su interés por lo cotidiano, ya que sería en esa dimensión en que las relaciones entre individuos ocurren. Asimismo, Heider establece que en lo cotidiano se encuentran distintos tipos de conocimiento que permiten a los individuos dar cuenta de su entorno y de ellos mismos, bajo parámetros establecidos en el proceso dinámico que implica la relación de individuos con otros.

En Argyle (1994) la interacción juega un rol relevante en el sentido que ahí se contienen muchos fenómenos que son de interés para la Psicología Social. En este sentido, el autor sostiene que la psicología social de laboratorio consideró que fenómenos como las relaciones sociales y el lenguaje se daban con un conjunto de reglas abstractas y generales, pero que en cambio él sostiene que los fenómenos de la vida cotidiana cuentan con una gran especificidad a nivel de lenguaje y de vínculos que se dan en ella. En este sentido, Argyle (1994) considera que el establecimiento de reglas (explícitas o implícitas) y el desarrollo de habilidades sociales adecuadas son elementos clave en la observación para determinar cómo se estructuran los vínculos entre personas y grupos en la vida cotidiana. De este modo la investigación en vida cotidiana revelaría el carácter complejo de las relaciones que se sitúan en ella, que darían cuenta de sociedades diversas y compuestas por distintos grupos que viven interrelacionados entre sí de distintos modos.

En lo que respecta a Moles y Rohmer (1983) su énfasis en analizar las microacciones que pasan por el umbral de conciencia de los individuos podría hacer inferir que lo relacional sería menos relevante en su visión de lo cotidiano, pero implícitamente se puede extrapolar su importancia en el sentido de que la vida cotidiana se compone de acciones no azarosas e intencionadas de individuos insertos en sociedades que les moldean, en una relación de tipo diádico individuo-sociedad. Para comprender la noción de vida cotidiana en torno a lo anteriormente mencionado se rescata en la obra de los autores la asociación que realizan entre acción y evento. A la acción se le atribuye un carácter centrífugo, ya que parte desde el individuo para luego ir a otras en cuanto a su relación con el entorno, mientras que el evento consta de un carácter centrípeto, ya que van desde fuera hacia dentro de la subjetividad del individuo en cuestión. Estos flujos bidireccionales dependen de la intencionalidad del individuo o del contexto en el que se encuentre situado, de esta forma Moles y Rohmer establecen que la vida cotidiana, al ser intencionada, es vincular en su estructura: no son actos aleatorios de individuos aislados, sino que los microactos y microdecisiones que se realizan en la vida cotidiana dan cuenta del modo de relación que tienen los individuos con su entorno, y ahí radica la importancia y razón de su estudio.

Estos microactos y microdecisiones estarían clasificados en tres dimensiones: en cuanto a su evaluación (si reconoce que algo es bueno o malo, en base a sus creencias), magnitud (si acaso una acción o evento tiene grandes o pequeñas repercusiones en la vida de uno mismo y de otros) y su actividad (si acaso el individuo

se considera parte de lo que sucede en sí mismo o en otros, o si solo es un mero receptor o víctima de condiciones externas a él) (Moles y Rohmer, 1983, p. 23). Estos se verían en todas las esferas de la vida humana, la extraordinaria y la ordinaria. Lo que hace que estos juicios sean considerados como cotidianos, es decir, en su carácter "micro", es que ocurren en el borde del umbral de percepción consciente. De esta forma se elaboraría una "micro-trama existencial" (p.79), es decir, una sucesión de acciones y eventos que componen la Vida Cotidiana fundada en la interacción como elemento central.

En cuanto a Moscovici, el mismo concepto de representaciones sociales alude a la importancia de lo relacional pero en un sentido triádico, es decir, que a la clásica relación individuo-sociedad le añade una reformulación, incorporando un tercer elemento que media y otorga significado a esta vinculación, una entidad distinta que conformaría una triada entre el ego entendido como un sujeto individual compuesto de signos compartidos un alter entendido como sujeto social y un objeto, ya que en su concepción se tiene en cuenta que lo cotidiano sería el camino por el cual transitan de forma dinámica múltiples símbolos, que son formas de conocer el mundo de distintos modos, que son transformados colectivamente. Esta idea de universo consensual sustentada en relaciones de individuos y grupos, y que constituye la realidad cotidiana de los individuos, se vuelve "un saber profano, fundado en la experiencia colectiva compartida de las personas ordinarias" (Moscovici, 1984, p. 667).

Con esto el autor se refiere a la relación diádica como un término vacío, pero la tripolaridad que propone no implica que él considere a la realidad de la vida cotidiana solo como símbolos ya que en él se contienen elementos de las tradiciones clásicas: por ejemplo, Fernández (2002) considera que tanto ego como objeto son considerados por Moscovici en cuanto datos empíricamente verificables, manteniendo esa dualidad base a la cual añade el tercer elemento, el alter, que sí estaría dotado como significado, pero símbolo que no niega el carácter tangible de los dos elementos, que siguen siendo una realidad externa al observador, en este caso, el psicólogo social interesado en investigar las representaciones sociales a través de lo cotidiano.

De esta forma la visión de lo cotidiano con la que contaría Moscovici sería la de un campo objetivamente medible, en el cual individuos interactúan con su entorno, mediados por el conjunto de significados que supone la forma particular de conocimiento que serían las representaciones sociales.

En Pichon-Rivière (1985) el carácter relacional de sus planteamientos se puede corroborar con la idea que los individuos se encuentran inscritos en sus condiciones concretas de existencia, dándole un énfasis importante al carácter socio-histórico de la vida cotidiana. Al afirmar que los sujetos tienen necesidades fundamentales que suponen un impulso vital para vincularse con otros, se asumiría que existe una realidad externa, un primer punto desde el cual se construye lo social, y con ello lo cotidiano. Sin embargo, el individuo cuenta con una subjetividad que no es producto de su biología, sino que es un producto de sus relaciones con otros como consecuencia de un primer acercamiento en base a las necesidades. Inscritos en una sociedad con una determinada organización del trabajo, los sujetos tienen en esto el medio principal para la satisfacción de las necesidades vitales que motivan la reunión de los humanos en grupos.

De esta forma, no se puede concebir a un individuo aislado, ya que la subjetividad misma se hace en torno a otros, con otros y también para otros. Esto también hace que los conocimientos surgidos en la vida cotidiana pareciesen tener un carácter de verdad incuestionable, volviendo lo cotidiano en un espacio donde conviven dogmas e ideas irrefutables. Es por ello que la idea de "crítica" a la vida cotidiana se refiere a, en efecto, develar las relaciones sociales existentes, a través de las acciones del día a día. De esta forma según Pichon-Rivière la vida cotidiana se estructura de un modo determinado de relaciones entre los individuos que la componen.

En lo que respecta a Fernández Christlieb, la vida cotidiana se conforma en lo que él denomina como un "campo de relaciones" (2005, p. 89) de una forma que trasciende las dualidades sujeto-objeto o individuo-sociedad para hablar de un pensamiento colectivo que se sustenta en la lo cotidiano y que refiere a una sociedad que se piensa consigo misma y que no puede ser localizada en una ubicación determinada, presentando la paradoja de existir "en todas partes pero ninguna en particular" (p. 90). El carácter relacional que tiene lo cotidiano en Fernández es público, más que privado. En efecto, lo privado existe, pero no como un ente disoluto de lo público sino que bajo la figura de un apéndice. Las diferencias entre polos, elemento característico de la modernidad científica (1994, p. 47), no serían más que una ilusión propia de la época, ya que no habría espacio en el que no haya relaciones, así como no habría una dimensión de la realidad social donde no haya vida cotidiana: una visión radical de intersubjetividad donde el pensamiento individual no puede ser

explicado sin que éste sea expresión de pensamiento colectivo, que es de carácter simbólico.

En conclusión, la clave de lectura que puede surgir bajo este punto de encuentro es que la investigación en vida cotidiana debe presentar un énfasis notorio en los vínculos que la conforman; ya sea entre individuos, entre individuos y grupos, entre individuos y objetos, entre individuo y sociedad o como una sociedad en diálogo consigo misma, lo cotidiano no existe por sí solo y las relaciones parecen ser un elemento fundamental si se busca comprender los modos en que se organiza lo cotidiano en el estudio de algún fenómeno de interés investigativo. Los matices existentes entre los distintos autores dan cuenta de cómo se interpreta esta relación: mientras algunos sólo se dedican a medir una realidad observable, otros consideran que esta realidad presenta un carácter simbólico que excede la idea de un observador neutral. De esta forma, el investigador debe ser criterioso y situar con fundamentos la forma de abordar esta relación, ya que esta declaración es un acto de responsabilidad con el cual se obtendrían análisis más delimitados, pero no por ello menos profundos y ricos en contenido.

Centralidad del lenguaje en la vida cotidiana

Dado que la noción de relación es muy importante cuando se quiere tomar en consideración lo cotidiano, el lenguaje como forma de comunicación también tiene alta relevancia, en cuanto a que el campo de la vida cotidiana presentaría una forma especial de lenguaje a la que se debe prestar atención al momento de investigar.

A partir de la investigación de Heider (1958) queda establecida la existencia de un lenguaje cotidiano que es diferente al lenguaje científico, y que ambos se encuentran directamente sustentados por distintos tipos de conocimientos, uno más intuitivo y otro más técnico. El lenguaje de la vida cotidiana, el "lenguaje ordinario" (1958, p. 6), es central para el estudio de la psicología ingenua que tendrían los individuos en su vida cotidiana, es el tipo de lenguaje que es capaz de abordar con infinita flexibilidad las experiencias de los individuos en relación a su entorno, tanto físico (objetos) y social, (otros individuos) dando lugar a múltiples deformaciones adaptativas, que parten de un patrón general para luego variar de acuerdo al contexto y el modo de relación interpersonal existente, en el sentido que Heider figuraba, como "islas separadas por canales impasables" (p. 8), que se conectan de forma intuitiva,

sin una sistematización previa, en el momento mismo que se requiere usar el lenguaje cotidiano para describir un fenómeno.

De acuerdo a Argyle, los estudios de la Actitud realizados en Psicología Social Clásica y que provocaron un interés por la Vida Cotidiana consideran al lenguaje como elemento central (Argyle, 1994, p. 74): a través del lenguaje el individuo se relaciona con su propio pasado que a su vez es colectivo, asume la actitud de otros respecto a sí mismo y se va integrando dinámicamente a la sociedad en la que se inscribe. Además de esto cabe considerar que en los planteamientos de Argyle el lenguaje juega un rol central para captar la información necesaria en la investigación, y que ésta debe ser de carácter in-situ (p. 11) para intentar obtener un registro más fidedigno.

Para Argyle (1994) el lenguaje es un modo fundamental de representación de la identidad (p. 47) y la clase social (p. 74), ya que el campo de las conversaciones es uno de los principales (junto con el visual) para detectar las primeras diferencias entre miembros de un grupo, especialmente cuando estas diferencias son de carácter social o político: organización de una sociedad, desigualdades y variables demográficas, entre otras, que dan cuenta del carácter complejo que tiene lo cotidiano, dada la infinitud de relaciones que se establecen a través de distintos modos de lenguaje.

Moles y Rohmer (1983) también consideran que el lenguaje en su carácter cotidiano tiene una relevancia fundamental en cuanto a su origen, ya que es considerado como uno de los tantos elementos que conforman lo que denominan como actos. Con su carácter centrífugo, teniendo su origen en la subjetividad y siendo transmitido hacia el exterior, el lenguaje sería el testimonio de la ritualidad del día a día del sujeto, que en función de las necesidades de un determinado grupo humano se va configurando y estableciendo su posición en relación a otros grupos. Aquel lenguaje que puede considerarse como cotidiano es el que se ubicaría en el umbral de la conciencia, entendiéndose esto como aquellas palabras que un sujeto enuncia sin mucho cuidado de lo que habla, en una especie distracción u "olvido" (Moles y Rohmer, 1983, p. 82) que en una observación más próxima daría indicios de cómo se estructura la vida cotidiana de ese individuo que es producto de una sociedad determinada.

Desde la perspectiva de Moscovici el individuo le da explicación al mundo que le rodea a través de un lenguaje que tiene origen en la interacción con otros, y que también a través de éste va tomando una posición dentro de la sociedad. El proceso

que gesta el lenguaje es compartido por otros, lo que va generando una estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como a conceptos, y en definitiva, un estilo de discurso que le es propio (Moscovici, 1979). Bajo la noción de relación triádica de Moscovici se puede decir que el lenguaje se configura en base a aquellos elementos que constituyen el "Alter", aquel sujeto social de carácter simbólico que planteó para integrar al sujeto individual y al objeto. De esta forma en las ideas de Moscovici el lenguaje presenta un carácter generativo y constructivo, al igual que el conocimiento producido en la vida cotidiana. A través del lenguaje se crea y se transmite la realidad, y es en lo cotidiano donde el conocimiento se transforma y moldea a través de las interacciones entre los sujetos que forman parte de una sociedad.

En Pichon-Rivière (1985) se afirma que en la Vida Cotidiana el lenguaje es aquella herramienta en la que el sujeto se inscribe en la sociedad. El lenguaje cotidiano viene a ser una serie de relaciones que simbolizan la estructura del poder y del modo de producción existente en una sociedad determinada. En este sentido, no existirían estructuras lingüísticas previamente concebidas, sino que éstas son creadas dependiendo del modo de organización de una sociedad; es decir, el lenguaje es histórica y socialmente determinado. De esta forma, lenguaje y subjetividad se encuentran y corresponden, hasta tal punto que el lenguaje que utilizan los sujetos son signos de cómo ellos se encuentran situados en la sociedad, en cuanto a su posición en una estructura económica, social y política. La vida cotidiana es el lugar donde esa subjetividad se expresa, y la herramienta con la cual esto se hace es a través del lenguaje, que es compartido y se transforma cuando sujetos de distintas posiciones en la sociedad conviven e interactúan entre sí.

Para Fernández Christlieb, a su vez, el lenguaje es el elemento estructurador de la plenitud de la vida social. En el caso del lenguaje cotidiano, también llamado lenguaje ordinario, vendría a ser la forma de comunicación más general, aquella perteneciente a una realidad de primer orden donde todos los miembros de una sociedad pueden comprender y participar (2002). En el lenguaje ordinario las ciencias y filosofías se diluyen como tales, ya que éstas buscan un conocimiento específico, mientras que el lenguaje de la vida cotidiana simboliza la unión de todos los miembros de una sociedad, lo que Fernández denomina como la intersubjetividad fundamental, donde se trascienden los límites entre individuo y sociedad, y también los de público y privado. Esta intersubjetividad, que Fernández denomina como "aquella de la cultura

cotidiana” (2002, p. 69), corresponde a aquel cúmulo de símbolos (entre los que se encuentra el lenguaje) que todos los miembros de una sociedad comprenden en cuanto a que su existencia no se cuestiona; es decir, el lenguaje existente en este tipo de intersubjetividad no es reflexivo ni tampoco depurado. En este sentido Fernández marca una diferencia con Moscovici, ya que el lenguaje no lo entiende como símbolo que media entre dos polos empíricamente verificables, sino que “así, el lenguaje no es mediación intersubjetiva, sino que es la intersubjetividad misma; en efecto, la subjetividad colectiva objetivada” (Fernández, 2002, p. 76).

Para concluir, se tiene en el lenguaje a un importante eje analítico para estudiar lo cotidiano. Se ha encontrado que los autores, a pesar de sus matices y diferencias, han encontrado una forma particular de lenguaje que opera en la vida diaria de las personas, que si bien difiere con aquella del lenguaje científico, cuenta de todos modos con sus propias reglas y estructura. Si bien existen diferencias de enfoque entre los autores revisados, ya que algunos consideran la existencia de un lenguaje cotidiano en oposición, en complemento a un lenguaje científico o como un continuo sin divisiones (se revisará en el siguiente apartado), en el fondo hay un reconocimiento transversal a su importancia para comprender lo cotidiano, ya sea como medio de recolección de datos o como forma de simbolizar la realidad.

DESENCUENTROS Y TENSIONES ENTRE USOS CONCEPTUALES

A pesar de los encuentros hallados en los distintos planteamientos, es importante remarcar que también se han encontrado algunas tensiones o desencuentros que más allá de las diferencias epistemológicas existentes entre los autores también nos viene a indicar la complejidad de conceptualizar lo cotidiano.

En este sentido se procederá a detallar las siguientes tensiones encontradas a través de la revisión bibliográfica: la primera, en cuanto a lo cotidiano y sus límites; la segunda, sobre la jerarquía del conocimiento cotidiano; y la tercera, en torno al tipo de sujeto que habita este espacio.

Primera tensión: lo cotidiano y sus límites.

El primero de los desencuentros que se expondrán a continuación hace referencia sobre lo que se entiende como cotidiano en cuanto a sus límites. Ante esta idea de vida cotidiana como espacio ocurre que intuitivamente aparece una oposición en clave binaria, en donde lo cotidiano entendido como ordinario se diferenciaría de lo que es extra-cotidiano, o extraordinario. Acaso si aparece o no esta oposición es asunto de cada autor, cuyas interpretaciones difieren entre sí. En este sentido, lo que convoca a esta primera tensión es el poder distinguir si acaso existen límites de lo cotidiano, tanto éstos puedan ser líneas divisorias o puentes, o si acaso no los hay. Para ello resulta de interés entonces mencionar las ideas de cada autor, a modo de describir las distintas posiciones que pudiese haber en torno al tema.

Por parte de Heider (1958) se tiene que lo cotidiano es aquel espacio en el cual los individuos utilizan la psicología ingenua para generar ideas sobre sí mismos y el entorno. De este modo, estudiar el sentido común (entendido como aquel conocimiento que nutre a la psicología ingenua) implica investigar las relaciones interpersonales centrándose en la experiencia del individuo, actor en el cual se estructura este conocimiento de carácter intuitivo. Las implicancias sociales no son de interés de la investigación de Heider (p. 3), y tampoco los procesos mentales profundos que pudiesen transcurrir en lo cotidiano. Para el autor, vida cotidiana corresponde a "todo fenómeno que sucede en la superficie y a un nivel consciente" (p. 3), remitiéndose a todas las relaciones intuitivas y obvias que ocurren en la superficie observable de las interacciones cotidianas.

De esta forma, por exclusión se comprende que todas aquellas relaciones sociales más amplias (intergrupales, institucionales, de masas, etc.) corresponden a interacciones no-cotidianas, en el sentido que se hacen evidentes aspectos más complejos en su estructura y una racionalidad que sustenta las relaciones sociales, que puede estar oculta o no pero que podría no ser tan obvia como el tipo de relación que Heider define como cotidiana. Así es como a partir de un criterio numérico (dos, tres individuos versus colectividades más grandes) se podría pensar el límite que Heider configura entre aquello cotidiano y no-cotidiano, principalmente en el sentido de una relación que puede parecer obvia, intuitiva o superficial durante su interacción, versus un tipo de relación más compleja, multitudinaria, con una mayor amplitud de matices que el autor considera que las relaciones interpersonales no la tienen a tal magnitud.

Tampoco hay que olvidar que otro elemento clave para entender el límite entre cotidiano y no-cotidiano en Heider es la distinción que hace entre conocimiento intuitivo y conocimiento científico: para entender lo cotidiano se debe realizar un ejercicio de traducción del lenguaje cotidiano para adaptarlo a los cánones científicos más formalizados, ya que sus estructuras y significados se encontrarían en constante cambio, mientras que el lenguaje científico presenta formalidades y estabilidad que le hacen más confiable (p. 11).

Entonces los elementos que distinguen lo cotidiano de lo que no lo es son, en primer lugar, que se considera a lo cotidiano como una dimensión en la que transcurren solo algunas formas de interacciones en la cual se gesta un tipo de conocimiento distinto al científico (aquel conocimiento del sentido común), y en segundo lugar, el hecho de que el lenguaje cotidiano está sujeto a constantes transformaciones en base a estas interacciones, mientras el científico existe en las reglas y forma parte activa de la sociedad vista por Heider (1958).

La noción de vida cotidiana que se concibe en Argyle (1994), en cambio, es más diversa, y cubre un mayor rango de fenómenos, que trascienden a las relaciones personales. Se incorporan los fenómenos relacionados a la convivencia entre clases sociales, una concepción más amplia de la comunicación (tanto a nivel interpersonal pero también en la relación de individuos con grupos e instituciones), y en general todos los efectos de interacciones sociales, situaciones y los comportamientos sociales producidos en consecuencia.

En Argyle es importante la noción de "abstracción" (1994, p. 5), a la que hace referencia en las investigaciones de la psicología social experimental que en su esfuerzo de mantener el rigor científico utiliza un tamiz o colador que hace perder mucho contenido de interés en el proceso. Sin embargo, con este ejercicio de filtro Argyle no quiere decir que todos los conocimientos producidos por la psicología social carezcan de validez, ni que por filtrado el conocimiento científico generado sea inválido. Todo lo contrario, solo sostiene que la investigación empírica psicosocial debiese estar más apoyada en metodologías tanto prácticas como de laboratorio para captar este rango más amplio de fenómenos que prácticamente se remiten a toda situación de interacción humana, tanto individuos como grupos.

De todas formas, y aunque Argyle propone un rango más amplio de fenómenos como correspondientes a la vida cotidiana, establece de forma similar a Heider que el

conocimiento científico vendría a estudiar este campo misterioso de la vida cotidiana que es ajeno a él, en el sentido de que el científico hace un ejercicio traductor para entender una realidad independiente. De esta forma, en Argyle también se podría hablar que lo cotidiano es intuitivo y centrado en una experiencia inmediata de los sujetos y grupos (siendo esta la principal diferencia con Heider, su mayor amplitud de rango), mientras que el conocimiento científico, en su carácter formalizado, objetivo y estable, se presenta como no-cotidiano, un saber institucionalizado que permite generar inferencias confiables sobre la realidad cotidiana (Argyle, 1994).

También esto se puede apreciar en Moles y Rohmer, en el sentido de que la micropsicología es una especie de disciplina que si bien se presenta como marginal dentro de la Psicología Social, y además pretende alejarse de aquellas vertientes más clásicas, tiene como objetivo visibilizar una realidad que por su aparente pequeñez y banalidad no se considera como elemento esencial para configurar la "trama existencial" (1983, p. 79), una sucesión de acciones y eventos que componen lo que Moles y Rohmer entienden como Vida Cotidiana.

En este sentido, el criterio de magnitud es aquí muy relevante para distinguir lo cotidiano de lo no cotidiano, y para ello el límite que mencionan es muy claro: el umbral de la conciencia (Moles y Rohmer, 1983, p. 15). Mientras el Psicólogo, al estar imbuido en su propia racionalidad, se presenta como externo a la situación que observa, no podrá percibir ni descifrar lo cotidiano mientras no preste la atención suficiente; en cambio, el Micropsicólogo dirigirá su atención y discernimiento a elementos tan pequeños que son ignorados por él mismo en la corriente del comportamiento. Entonces, el "umbral de la conciencia" se encuentra definido por la percepción racional del individuo que observa y "pasa de largo" todos esos fenómenos que por razón de pequeñez son evacuados del campo de la conciencia. Eso es lo cotidiano, y lo no cotidiano es aquello fácilmente perceptible. Entonces, esta distinción entre lo cotidiano y lo que no, depende mucho del observador, por lo que el micropsicólogo debe estar muy entrenado para dar cuenta del juego de comportamientos lógicos existentes en la vida cotidiana (ibid.), para declarar que no hay azar en aquello que no es perceptible y se hace casi irreflexivamente, sino que existe una racionalidad que determina esas acciones, una racionalidad que habla de la sociedad en la que se encuentran los individuos estudiados.

Moscovici, por su parte, marca diferencia con los enfoques anteriores al criticar la clave binaria en la cual ocurría la interacción en la vida cotidiana, considerando que

la relación entre individuo y sociedad era una carcasa vacía a menos que tuviera un tercer elemento mediador y que dotara de significado a esa relación (1984a). Sin embargo, sus planteamientos se emparentan con los de Heider (1958) en el sentido de que distingue también dos tipos de conocimiento, a los que denomina universos: uno consensual, que se desarrolla en lo cotidiano, y uno reificado, propio de las ciencias y saberes metódicos. Estos universos formarían dos saberes: mientras el universo reificado produce un saber erudito, el universo consensual genera uno profano. Lo cotidiano, de acuerdo a lo que plantea Moscovici, sería aquel universo consensual estructurado en representaciones sociales, las cuales son creadas, usadas y reconstruidas por la gente al construir el sentido de su diario vivir. Para Moscovici (1984b, p. 758), es el universo consensual el que ha constituido el ámbito de interés de los psicólogos sociales, quienes se han planteado la pregunta por cómo "la gente de la calle" crea y usa los significados en la construcción de un sentido social del mundo que les rodea.

En lo que respecta a Pichon-Rivière, su noción de vida cotidiana tiene como punto de partida el análisis de los sujetos en su realidad inmediata, en sus condiciones concretas de existencia. Estas acciones concretas tienen relación con la condición de ser vivo de los seres humanos, que producen y reproducen su vida (en el sentido de satisfacción de necesidades) en una doble relación: con la naturaleza y con los otros hombres, a través del trabajo.

Este proceso productivo en el cual el sujeto se encuentra inserto se constituye a partir de vínculos establecidos en la plenitud de relaciones del individuo con su entorno; en este sentido, la proposición de Pichon-Rivière (1985) se presenta más amplia en cuanto a que no distingue lo cotidiano de lo no-cotidiano; la vida cotidiana se encuentra en todas las capas de la vida humana, en el sentido que se entiende como "la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones que regulan la vida de los hombres en una época determinada" (p. 70). De esta forma lo que subyace a lo cotidiano es entendido como un punto central de la vida de los sujetos, ya que son las condiciones concretas de relación donde los seres humanos lidian con sus necesidades y las formas para resolverlas.

Además de la centralidad que ofrece lo cotidiano, también destaca su carácter naturalizante. Al encontrar las personas ciertos modos en los que se satisfacen sus necesidades surge una costumbre que deja de estar consciente y donde los hechos se aceptan "tal cual son". A esta valoración de lo incuestionable o autoevidente se

esconde, según Pichon-Rivière (1985), una ideología entendida como un "sistema de representaciones que encubren lo cotidiano mostrándolo como única forma de vida posible" (p. 89). De esta forma, se distingue entre una vida cotidiana entendida bajo una "familiaridad acrítica" (p. 16) y otra "realidad de la vida cotidiana" (ibidem), siendo la primera una versión limitada e ideologizada de la segunda, que es más amplia. No existe algo no-cotidiano en el sentido de los anteriores enfoques, sino una vida cotidiana cuya realidad es limitada por la ideología y en la cual recae la importancia de la Psicología Social, que es criticar esa vida cotidiana para tener un entendimiento más amplio de los modos de producción de una sociedad determinada.

También ocurre en los planteamientos de Pablo Fernández (1994; 2005) la ausencia de distinción entre cotidiano y no-cotidiano, en el sentido que la proposición de Psicología Colectiva borra las divisiones entre sujeto y objeto, teoría y práctica, para dar a entender que la realidad de una sociedad se encuentra atravesada por lo cotidiano, desde antes que naciera y hasta después de muerta, así como con los individuos, que serían solamente una "secreción" de lo colectivo (Fernández, 2005). En este sentido lo privado, que era entendido por los enfoques clásicos como cotidiano (una noción más vinculada a los individuos) sería un apéndice de lo público, y que la vida cotidiana atravesaría ambas dimensiones, trasciende a ellas elaborando un continuo, superando la clave binaria propia del conocimiento científico estándar.

La Psicología Colectiva, de este modo, se ocuparía de comprender el mundo de la vida cotidiana, que sería algo no concreto ni especializado, sino que "un acto en sí mismo, en el cual la gente ejerce cotidianeidad. [La misión de] La psicología de la sociabilidad muestra hasta qué punto" (p. 118). De esta forma lo no-cotidiano (el hito extraordinario) sería una ilusión de la individualidad, así como es una ilusión para Fernández el pensar en un científico que observa y capta desde una visión representacionista alguna realidad externa a él. En este sentido, propone e incentiva la reflexión autoconsciente del psicólogo, porque esta reflexión de su sociedad, al estar él sujeto a ella, sería de todos modos válida (Fernández, 2002, p. 168).

En conclusión, de esta primera tensión se desprende una clave de lectura muy importante para la investigación en vida cotidiana, y trata justamente de que hay una notoria diferencia entre tradiciones clásicas y críticas en cuanto a los límites de lo cotidiano. Mientras a *grosso modo* se tiene que en los autores clasificados dentro de las tradiciones clásicas (y más allá de los matices particulares) se establece una diferencia entre lo cotidiano y lo que no lo es, en aquellos autores clasificados en las

tradiciones críticas esa diferencia no existe en el sentido que lo cotidiano traspasa todas las dimensiones de la sociedad, superando las diferencias características de las oposiciones binarias del tipo ordinario-extraordinario. Es por eso que en esta clave de lectura se sugiere explicitar y clarificar los límites de la idea de cotidianidad que se utilicen en eventuales investigaciones que aborden lo cotidiano, ya que como se ha visto es una noción compleja cuya delimitación es aún materia de discusión teórica.

Segunda tensión: jerarquía del conocimiento cotidiano.

Como se pudo constatar en los puntos de encuentro revisados, las distintas conceptualizaciones de vida cotidiana pudieron encontrarse en el sentido de que reconocían la existencia de un conocimiento particular que opera en este espacio. También se puso apreciar que este conocimiento cotidiano, en algunos autores (Heider y Moscovici, precisamente), no era el único existente, sino que también había otra forma de conocimiento más estructurado y formalizado, aquel relacionado con las ciencias y saberes metódicos. Sin embargo, la existencia de distintos tipos de conocimiento es un asunto complejo si se desea estudiar lo cotidiano, y una investigación que no clarifique su forma de entender este asunto podría incurrir en confusiones sobre la forma de vincular estos conocimientos.

En primer lugar, Heider (1958) se destaca la diferencia entre conocimiento cotidiano (intuitivo) y un conocimiento científico (o erudito). Esta característica también se encuentra en cierta medida en Argyle (1994), en el cual se considera a lo cotidiano como si fuera un recurso natural a ser explotado, es decir, un campo “ajeno” a los métodos tradicionales de la Psicología Social y que para una más plena extracción de los recursos (un estudio más completo de los fenómenos sociales que ahí se desarrollan) se debe ampliar el repertorio de formas de acceder a esa realidad.

También en Moles y Rohmer (1983) se puede ver que por un lado se describe el conocimiento cotidiano como todo aquello que por su aparente pequeñez pasa por debajo del umbral de la conciencia, ya que parecen despreciables al actuar reflexivo. Al adjudicarle importancia a lo cotidiano los autores asumen un vacío en la Psicología Social, ya que bajo la racionalidad científica se perderían muchos datos que bajo esa lógica se consideran “azarosos” y faltos de relevancia para ser considerados. Por ello, la propuesta de Micropsicología de Moles y Rohmer implica un ejercicio de expansión de la racionalidad para que el micropsicólogo sea capaz de percibir que, detrás de esa

aparente banalidad y serie irreflexiva de acciones se esconde un hilo conductor, una cadena racional de microactos y microdecisiones que tiene un sentido, sustentado en un conocimiento cotidiano que pasa desapercibido por la conciencia normal, en un sentido científico de aquella.

Este tipo de conocimiento, que es capaz de elaborar una “trama existencial”, construye una serie de acciones y eventos con una lógica distinta a la de los eventos no-cotidianos; de esta forma se intenta rellenar un vacío que provoca las limitaciones de la Psicología Social clásica-experimental, a través de la herramienta del “microscopio psicológico” que permitiría develar esta trama en un juego de incremento de la percepción por medio del autoconocimiento del observador.

En el sentido de Moscovici se vuelve a repetir esta característica, la de una forma cotidiana y otra científica de conocimientos diferenciados, aunque con mayor flexibilidad, ya que la concepción triádica que propuso el autor incorporó un factor simbólico y además de eso añadió una capacidad transformadora en los individuos, al ser capaces de transformar el conocimiento que reciben. La teoría de las representaciones sociales surge para entender las formas que tienen los individuos para concebir el mundo que les rodea, que es a través de un conjunto de creencias que son compartidas por otros, en un carácter subjetivo. Este saber, entendido como “profano”, se diferencia al saber “erudito” del conocimiento científico, y la teoría de las representaciones sociales busca comprender, siempre bajo una clave sociocognitiva, este universo consensuado, este “pensamiento de calle” con el que los individuos conciben su realidad próxima.

En las conceptualizaciones anteriores la relación que se puede ver entre tipos de conocimientos es jerárquica, ya que existe una visión común en torno a que tiene que ser la disciplina psicosocial y su tipo de conocimiento el que debe entrar y explorar los intrincados caminos del conocimiento cotidiano, como una realidad externa al observador, que debe cuantificar una realidad usando los métodos que propone la ciencia. Esto, sin embargo, cambia en los enfoques provenientes de tradiciones críticas: por un lado, en Pichon-Rivière (1985) esta distinción entre una realidad cotidiana y una vida cotidiana limitada por una “familiaridad acrítica” significa un giro en torno a la consideración de un conocimiento científico que busca comprender y traducir una forma de conocimiento ajena que sería lo cotidiano. La lógica que subyace a este planteamiento tiene como elemento central la ideología, que dentro del carácter irreflexivo que tendría la vida cotidiana jugaría un rol muy importante para

definir qué es lo que se considera como aquella “realidad tal cual es”. La vida cotidiana, entendida desde una perspectiva acrítica es limitada en el sentido de que una ideología que guía los modos de producción de una sociedad se cosifica (reifica) en los seres humanos, asumiendo de forma irreflexiva en el trajín del día a día una concepción de realidad que es familiar y ante la cual no se le cuestiona.

Como ejemplo de esto se puede hacer referencia a la ciencia de carácter positivista, en la cual tuvo desarrollo la Psicología Social, que puede formar parte de una ideología amplia, la de la modernidad, que ha condicionado los modos de relaciones concretas donde se concibe la subjetividad en cuanto a definir una forma de satisfacer las necesidades humanas por medio de una determinada estructura del trabajo. Esta ideología podría haber condicionado la vida cotidiana en cuando a su carácter de familiaridad acrítica, a concebir las interacciones entre personas de un modo superficial, como si lo cotidiano fuese un campo neutral, alejado de los conflictos sociales y políticos.

También Fernández (1994; 2005) concibe la vida cotidiana de una forma distinta a los primeros cuatro autores revisados en esta investigación, pero en un sentido distinto al de Pichon-Rivière. Su planteamiento de Psicología Colectiva considera a la vida cotidiana como una entidad psíquica completa, inserta en un mundo que piensa y siente con relaciones de personas, cosas o ideas. Junto con esto, Fernández establece que en esta visión de vida cotidiana las divisiones entre individuo y sociedad desaparecen, como así también ocurre con la distinción entre privado y público. Lo cotidiano trasciende estas dualidades, pero a la vez se vuelve imposible de estudiar en base a fragmentos, como si lo cotidiano fuera una cosa; a diferencia de esto, el carácter simbólico que le atribuye Fernández implica que lo cotidiano no sea identificable ni distinguible como objeto de estudio en algún momento determinado, ya que traspasa el tiempo y el espacio, y no deja más huella que las trayectorias de los movimientos que constantemente realiza la sociedad.

En este modo no habría jerarquía en torno al conocimiento cotidiano ya que éste se encontraría en toda dimensión de la vida social: tal como se ha dicho en apartados anteriores, para Fernández la idea del observador externo es una ilusión de la modernidad, en el sentido de que la sociedad lo crea tanto a él como a la situación que observa. En vez de tener un conocimiento ajeno, el científico sería más bien un actor dentro del teatro que es la sociedad: es expresión de ella así como lo privado es considerado también como apéndice de lo público. En este sentido, el conocimiento

cotidiano tiene un carácter intersubjetivo más pleno, ya que a diferencia de la intersubjetividad propuesta en Moscovici (con influencias de Heider) este conocimiento cotidiano no es menoscabado por un conocimiento no-cotidiano o científico que esté sobre él; en cierto modo, el conocimiento del científico bajo este planteamiento sería también conocimiento cotidiano, porque el científico actúa bajo un rol que la propia sociedad le otorgó, y la misma sociedad se expresa a través de él.

De este modo, la clave de lectura propuesta a partir de esta tensión indicaría que lo cotidiano presenta una disyuntiva en torno a la existencia de un conocimiento cotidiano y otro que no lo es, ya que mientras algunos autores establecen una diferencia entre ambos conocimientos, otros realizan un continuo entre ambos, o incluso no hablan de dos entidades, sino que de una sola. Entonces, hay una forma más relacionada con los planteamientos empíricos para investigar el conocimiento de lo cotidiano: que éste existe con independencia del conocimiento científico con el que se investigará; o bien, se podría optar también por entender la realidad como un conjunto de símbolos, donde lo cotidiano también sería uno de ellos y por ende el conocimiento que tiene su origen ahí. Es decisión del investigador escoger la opción que le parezca más consistente, pero con ello tiene una responsabilidad en visibilizar su opción, para luego comprender las conclusiones a las que se podrían llegar si es escoge una conceptualización u otra.

Tercera tensión: el sujeto que habita lo cotidiano.

La última tensión que se presenta se desarrolla en torno a quienes se desenvuelven en la vida cotidiana, los que interactúan en ella y conciben el mundo que les rodea en base al conocimiento compartido: los sujetos. Se considera que es importante destinar un apartado particular para revisar las diferencias existentes entre la concepción de sujeto que tiene cada uno de los planteamientos, ya que eso daría explicación a varios otros factores que van configurando de determinada manera las distintas conceptualizaciones de vida cotidiana.

En Heider (1958) el sujeto es considerado fundamentalmente como individual. Si bien el autor considera que existe un conocimiento del sentido "común" que se gesta en la interacción cotidiana, su foco de interés es analizar las consecuencias que tiene esa interacción a nivel individual. Tampoco considera al individuo como un ente transformador de lo cotidiano ya que en cierto sentido la vida cotidiana sería superficial

y neutra, no ameritaría mayor interés que el que resalta Heider sobre la cantidad de fenómenos que suelen darse ahí, pero sin cuestionar la génesis de esos fenómenos, posibles conflictos, implicancias sociales o políticas etc. remitiéndose a plantear la vida cotidiana como un aspecto más privado y personal de la Psicología Social.

En Argyle (1978; 1994) la vida cotidiana comprende un rango más amplio de fenómenos, porque ya no solo se consideran a aquellos que implican pocas personas (las relaciones interpersonales) sino que también los que suponen grupos mayores (clases sociales, religiones, organizaciones varias) e instituciones. Sin embargo, el individuo sigue jugando un rol central, siendo él quien es el centro de las investigaciones: esta visión de Psicología Social se dedica a medir y cuantificar en situaciones cotidianas, por ejemplo, las conversaciones y las conductas realizadas durante el tiempo libre, y en el caso de la discriminación se estudia en forma empírica las reacciones y consecuencias ante una situación de discriminación en vez de intentar llegar a las raíces de la violencia intergrupala, entre otros casos que se proponen (Argyle, 1994).

En Moles y Rohmer también puede verse que el sujeto es estudiado bajo criterios rigurosos en los cuales se detallan las conductas y se cuantifican los tiempos en base a cálculos inspirados en una “economía del costo-beneficio” (1983, p. 67). Ciñéndose a la tradición clásica, el estudio de la Micropsicología se centra en las microacciones y microdecisiones individuales, que lidian con microeventos que suceden en o bajo el umbral de la conciencia racional. De esta forma, se reafirma en esta consideración de la centralidad del individuo que la Micropsicología, si bien se plantea como marginal, se dedica a rellenar un vacío más que a revolucionar los planteamientos de una Psicología Social clásica, correspondiéndose con la tradición clásica en la cual se insertó en esta investigación, dándole continuidad a la ciencia psicosocial más preocupada de las individualidades en relación con su entorno.

Moscovici, a diferencia de los otros autores de la tradición clásica, presenta algunas diferencias con respecto a cómo se concibe el sujeto. La noción triádica, entendida como un sujeto individual (ego) en relación constante con un sujeto social (alter) y un entorno externo (objeto), incorpora un renovado componente simbólico a los planteamientos en torno a las representaciones sociales, ya que a Moscovici le interesa al individuo siempre en relación con la sociedad en la que se inscribe, un individuo que es capaz de crear nuevos significados para transformar la realidad que comparte con otros.

Según Moscovici (1984; en Sandoval, 2009), el entendimiento que se ha hecho tradicionalmente de la realidad psicosocial ha utilizado unas claves de lectura binaria, cuya relación entre sujeto y objeto dejan a los primeros como pasivos receptores de información. Con el tercer elemento aportado por Moscovici se obtiene que el sujeto entra a una relación más dinámica con su entorno, y eso es lo que el autor destaca con los científicos aficionados, que son capaces de transformar conocimientos que leen en revistas de divulgación científica y adaptarlos a un lenguaje cotidiano con el cual comunican los hallazgos a otras personas. Este ejemplo grafica la flexibilidad que tiene el sentido común bajo esta relación triádica, estando el sujeto en un doble rol, ya que es a su vez individual (en el sentido de su experiencia personal) y a la vez social (como un actor capaz de transformar el conocimiento que comparte con otros).

Sin embargo, no se puede considerar que el sujeto que plantea Moscovici se asemeja al de las tradiciones críticas, y en ello tiene mucha importancia la idea que plantea sobre los distintos conocimientos existentes, especialmente en torno a la distinción entre el saber profano y el saber erudito, como se ha mencionado anteriormente. Con la complejización que realiza de la relación sujeto-objeto lo que hace Moscovici es mediar ambos términos, no trascenderlos. Tanto sujeto como objeto serían dependientes y estarían mediados por un mundo simbólico que el autor captura bajo el concepto de representación social, y la noción triádica de interacción sin embargo se compondría de elementos tangibles con uno simbólico que los media.

Esto diferencia notablemente los planteamientos de Moscovici con los de las tradiciones críticas considerados en esta investigación. Lo que implica la noción triádica es que "un sujeto es y el mundo existe, sólo que relacionados por una realidad mediadora de naturaleza simbólica" (Sandoval, 2009, p. 25) mientras que los enfoques críticos muestran tendencia a que el sujeto inserto en lo cotidiano, más que ser un ente que existe con independencia del lenguaje, se entiende como hecho del mismo material que la sociedad en la que se inserta: símbolos, concepciones interpretativas de la realidad, insertas en un lenguaje que se transforma; elementos propios de la tradición crítica (que se definieron en el apartado correspondiente).

La forma en que se concibe este sujeto simbólico, sin embargo, difiere entre los autores. Para Pichon-Rivière (1985) el sujeto se constituye en el repertorio de interacciones concretas que supone la vida cotidiana, pero a su vez ella se produce a partir de un proceso de confrontación ideológica donde aquella dominante va naturalizando en lo cotidiano aquellos modos de producción que satisfacen las

necesidades de los individuos. De esta forma lo cotidiano implica una reificación del poder, y en ese sentido el material del que está compuesto es a base de símbolos, elementos que significan la serie de múltiples subjetividades que pueden configurarse en una sociedad, y el juego entre aquellas subjetividades que influyen sobre otras, es decir, un juego de poder.

Mientras tanto, el enfoque de Fernández (2002) es distinto en el sentido de que “ahí donde hay símbolos lingüísticos o icónicos que son comunicados o comunicables, hay intersubjetividad” (p. 88). Esta idea traspasa cualquier tipo de demarcación empírica entre individuos e instituciones, por lo que en su concepto de psicología colectiva no podríamos hablar de un sujeto individual, que se pueda aislar para ser investigado:

“Para la psicología colectiva y social, el individuo y las instituciones son distintos canales, medios, transmisores, como lo son el habla, la imprenta o la urbe, pero no constituyen realidades simbólicas distintas. No existe básicamente diferencia entre individuos e instituciones (dualidad denominada con mayor frecuencia y ambigüedad individuos/sociedad) toda vez que no hay diferencia conceptual” (Fernández, 2002, pp. 88-89).

En este párrafo vuelve a la idea de la vida cotidiana como teatro, donde los individuos son actores que interpretan un rol que la sociedad les ha dado; ante esto, Fernández hace el salto conceptual para empezar a hablar de “gente” como el sujeto de la psicología colectiva, en tanto son intérpretes de la vida de la sociedad. Al hablar de gente lleva la noción de individuo a la esfera pública en primer lugar, y además de eso supera el matiz individualista que implica hablar de subjetividad. Para Fernández entonces, todo lo que contenga símbolos es intersubjetivo, y en la siguiente referencia expresa esta idea:

“El hecho de que un individuo pueda percibirse como un Yo frente al espejo, separado de su entorno y de los demás, no significa que tales interior y exterior coincidan con el proceso simbólico general; de hecho los elementos conceptuales o intelectuales con que cuenta para percibirse como un Yo, con su identidad, singularidad e insularidad, son elementos intersubjetivos: la sola idea de Yo (y tú) son categorías de un lenguaje creado por una colectividad que desborda al individuo con todo y su Yo, y le determina en su

autoconcepción [...] La epidermis es un límite orgánico, no simbólico. Los límites de lo simbólico sólo pueden ser simbólicos” (Fernández, 2002, p. 90).

De esta forma la vida cotidiana, al ser la creación de una colectividad, presenta un carácter eminentemente simbólico. Y de este modo, los límites de lo cotidiano (recordando la primera tensión descrita) y por ende del sujeto también son simbólicos: el sujeto, entonces, no puede separarse de la colectividad que le creó y le dotó de significado.

En conclusión, la clave de lectura que surge de esta tercera tensión hace relación con un aspecto muy importante de las investigaciones, e invita a considerar el modo en el cual se sitúan teóricamente a los sujetos. Tal como se ha podido analizar, la idea de subjetividad en psicología social presenta otro debate de gran relevancia, ya que la diversidad de posturas puede producir en consecuencia resultados variados en torno al mismo tema de investigación. Se puede entender al sujeto como un ente distinguible y empíricamente reconocible del entorno que lo contiene, o también se le puede entender como mutuamente dependiente de su contraparte; asimismo, también están los enfoques que refieren al sujeto como un producto de condiciones socio-históricas determinadas, o de una colectividad que le otorga significado. Son numerosas perspectivas en las cuales se puede asumir una investigación en vida cotidiana, por eso la invitación es, al igual que en las otras tensiones expuestas, a visibilizar la conceptualización que planteará la investigación, con el fin de lograr un análisis más acabado de los aspectos que se indaguen.

CONCLUSIONES

A través de esta memoria se ha podido constatar que la noción de vida cotidiana presenta un carácter complejo, con diversas conceptualizaciones que dan cuenta de una disciplina psicosocial que a partir de la crisis de los 60' ha ampliado considerablemente su acervo teórico. No es casual que el interés por la vida cotidiana haya aparecido a partir de esa época; probablemente ese ambiente de crisis fue un

motor para que se impulsaran renovadas perspectivas sobre la realidad social, como las que fueron revisadas a través de este documento.

Con las relaciones establecidas en los apartados anteriores se vislumbra que la investigación psicosocial en vida cotidiana tiene un amplio rango de posibilidades para su desarrollo, y que de esta forma el esfuerzo realizado en esta memoria tiene sentido si estos aportes son capaces de entregar un primer acercamiento a investigadores interesados en el área, que no hayan tenido una mayor aproximación hacia los autores aquí revisados.

Sin embargo, para estudiar lo cotidiano esta memoria ha puesto en evidencia los múltiples desafíos que implicaría investigar en esta área. En primer lugar, la vida cotidiana se presenta como una dimensión de la vida social que puede contar con su propia espacio-temporalidad, su propio conocimiento y su propio lenguaje, dependiendo de la conceptualización que se utilice para investigar, sin contar las tensiones expuestas en torno a los límites de lo cotidiano, el modo de organización de el o los tipos de conocimiento, y la idea de sujeto que hay detrás de cada planteamiento.

Con lo expuesto en esta memoria se sostiene que las investigaciones en vida cotidiana pueden dificultarse si se adentran en el estudio de esta área sin acotar apropiadamente cuál tipo de conceptualización escogerán para proceder al trabajo en terreno. Tal como se pudo cotejar, la noción de vida cotidiana es muy amplia en cuanto a formas de interpretación, así que tal como se sugirió en algunas claves de lectura, la necesidad de clarificar y visibilizar la elección de uno de los tantos enfoques es también un acto de responsabilidad con la cual el investigador se compromete, haciendo más nítido su trabajo al ayudar a comprender a sus pares y a los lectores con qué idea de lo cotidiano está trabajando.

El compromiso del investigador con hacer visible la elección de una forma de entender lo cotidiano no implica escoger y tener ciega fe por alguno de los planteamientos; al ser marginal, este campo no cuenta con mucho desarrollo, y así como se desarrollaron conceptualizaciones aisladas la una de la otra los investigadores no están impedidos de seguir ese mismo camino. Sin embargo, es necesario tener en claro que la marginalidad y la invisibilidad no hace bien al propio concepto de vida cotidiana, porque con la complejidad que reviste se vuelve necesario una mayor visibilización de los distintos planteamientos, con la finalidad de hacer un

diálogo que pueda enriquecer a la disciplina psicosocial, ofreciendo nuevas perspectivas para investigar con resultados a la altura del carácter complejo que presenta la vida cotidiana.

Estas seis claves de lectura obtenidas a través de la revisión bibliográfica nos entrega un esquema referencial básico por el cual el investigador puede iniciar la consideración de lo cotidiano como un campo complejo y dificultoso de estudiar, pero también lleno de oportunidades para explorar, en cuanto a que tal como se verificó en la búsqueda bibliográfica, buena parte de los fenómenos de interés para la psicología social se encuentran en este entorno.

La primera clave de lectura precisa justamente esto, y que esta riqueza de fenómenos no puede ser recreada en condiciones de laboratorio, donde se puedan controlar las variables y se mantenga la asepsia que necesitan las ciencias positivistas para validar sus investigaciones. De esta forma, con distintos matices (desde una revisión metodológica a una en torno a las propias bases de la disciplina) los autores aquí analizados establecen que lo cotidiano debe abordarse en su realidad concreta, *in situ*, ya que de esta forma variados fenómenos estarían disponibles para ser investigados.

Las siguientes dos claves de lectura refieren al planteamiento común de que esto que se le denomina vida cotidiana se encuentra siempre en una relación, cuyos componentes varían pero sin embargo coexisten e intercambian información, produciendo que el campo de lo cotidiano no sea un ente estático sino que cuente con un carácter de flujo, siempre con sus respectivos matices, dependiendo del autor: desde relaciones diádicas interpersonales o entre individuo y sociedad (o instituciones), a una relación triádica con un tercer elemento que media y dota de significado a los otros dos, a pasar a enfoques más críticos en torno a relaciones de poder, o el pensamiento relacional de una sociedad consigo misma; probablemente este carácter más dinámico e “impreciso” para la ciencia hace que para estudiar lo cotidiano se tengan que reformular metodologías y planteamientos. Asimismo, dado que los vínculos originados en lo cotidiano presentan particularidades, una de ellas constituye el lenguaje y la forma de conocimiento que lo sustenta: también se encontró un punto en común, con las afirmaciones en mayor o menor grado que indicaban el carácter particular del lenguaje en la vida cotidiana, que cuenta con sus propias reglas y, en general, cuenta con una estructura mucho más flexible que aquel lenguaje formalizado que se utilizaría en la academia.

Y en torno a los puntos en tensión, la vida cotidiana presentaría tres, de acuerdo a esta memoria. Estos desencuentros fundamentales entre autores nos indican la complejidad del concepto y la dificultad de abordarlo, y yendo en mayor profundidad, también nos habla de la dificultad que ha tenido la propia psicología social para realizar investigación en vida cotidiana. Por ejemplo, no existe punto en común en torno a los límites de lo cotidiano, ni tampoco hay acuerdo en torno a la jerarquía que tendría el conocimiento cotidiano en la vida social, como a su vez también se encontraron diferencias considerables en torno al estatus del sujeto en la vida cotidiana.

Las tensiones establecidas confrontaron a las conceptualizaciones revisadas en dos grupos: por un lado Heider, Argyle, Moles y Rohmer, y Moscovici por un lado; y Pichon-Rivière y Fernández por el otro. Esta división concuerda con la realizada previamente, entre tradiciones clásicas y críticas. Esto básicamente nos daría indicios de la fragmentación de las ciencias sociales y particularmente de la psicología social, disciplina en la cual existen puntos de vista muy disímiles a partir de los '60, de acuerdo a lo expuesto en el planteamiento del problema, en torno al surgimiento de nuevas vertientes y aproximaciones que surgieron a partir de la ya comentada crisis de la disciplina (Ibáñez, 1990; Iñiguez, 2003), y que permanecen hasta hoy.

En conclusión, se puede afirmar que la presente memoria intentó realizar un primer esfuerzo en torno a reunir distintas conceptualizaciones sobre vida cotidiana dentro del campo de la psicología social, encontrando numerosos matices y elementos que dan cuenta de una noción compleja, que presenta numerosos desafíos para su investigación. De este modo, se espera que el panorama elaborado a partir de la revisión bibliográfica pueda constituirse como una primera herramienta que permita dar una idea general del concepto, que si bien aquí fue estudiado con relativa profundidad, definitivamente requiere análisis más profundos, ya que puede afirmarse que la formación de un panorama en torno a los supuestos existentes sobre la noción de vida cotidiana también da cuenta del estado mismo de la psicología social, sus desafíos y problemáticas.

DISCUSIÓN

La investigación aquí realizada presentó numerosos desafíos y replanteamientos a lo largo de su desarrollo. Se sostiene que estudiar lo cotidiano es un asunto complicado y aún más en psicología social, donde no existen aportes de referencia a la primera búsqueda, haciendo un ejercicio a ratos arqueológico en el sentido de explorar libros perdidos en la marginalidad académica para poder establecer que si bien lo cotidiano pareciera no haber sido estudiado en profundidad en realidad sí han existido conceptualizaciones profundas sobre lo que significa lo cotidiano y lo que podría implicar para la psicología social.

Este esfuerzo investigativo de exponer múltiples conceptualizaciones de lo cotidiano en psicología social no se pudo ver plasmado en alguna otra investigación anterior. Por ello, este trabajo cuenta con vastas proyecciones en pos de superar las limitaciones a las que este documento se encuentra expuesto, ya que quedó la impresión de que en una investigación como ésta, cercana a un tipo exploratorio, se lograron obtener muchas ideas novedosas, pero también numerosas preguntas que pueden esgrimirse a partir de las claves de lectura elaboradas. Por ejemplo, cuando se intenta investigar lo cotidiano, ¿En qué medida el observador se encuentra implicado en la situación que observa? Y también, más fundamental: Con todas las aparentes características de lo cotidiano ¿Puede ser acaso investigada?

En este sentido, el producto de la presente memoria no viene a cerrar un capítulo en torno al estudio de la vida cotidiana, sino que todo lo contrario, presenta la intencionalidad de abrir preguntas en torno a este concepto que se presenta impreciso y dificultoso, o incluso imposible de ser investigado bajo el prisma de la psicología social, que más allá de su acervo de conceptualizaciones sigue siendo una ciencia al fin y al cabo.

De esta forma, esta investigación también deja visible, con las distintas conceptualizaciones sobre vida cotidiana, que la psicología social también tiene sus límites y zonas grises, cuya evolución o estancamiento es materia que aún se encuentra abierta, en desarrollo y discusión. Finalmente, se desprende de esta investigación que la noción de vida cotidiana viene a problematizar a la psicología social, considerada tan relevante como difícil de ser abordada. Es por eso que se alienta a los lectores e investigadores a profundizar, bajo la forma de investigaciones

teóricas y también prácticas los planteamientos aquí establecidos, considerándolos de forma crítica, de tal forma que se puedan visibilizar más problemáticas en torno a la noción de vida cotidiana, en la paradoja tantalizadora de que si bien se supone que es tan cercana a los seres humanos es a la vez muy difícil de ser entendida en cuanto a sus alcances y proyecciones futuras.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARO, J. L. y GARRIDO, A. (2007). *Psicología Social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: Mc Graw Hill.

ARGYLE, M. y TROWER, P. (1980). *Tú y los demás*. México: Harla.

ARGYLE, M.; FURNHAM, A. y GRAHAM, J. A. (1981). *Social Situations*. Nueva York: Cambridge University Press.

ARGYLE, M. (1994) *The Social Psychology of Everyday Life*. Harmondsworth: Penguin.

BARON, R. & BYRNE, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid: Prentice Hall.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BLANCO, A. (1997). *Cinco tradiciones en la psicología social*. Madrid: Morata.

CANTRIL, H. (1934). *The social psychology of everyday life*. Psychological Bulletin, 31(5), 297-330.

CANTRIL, H. y SHERIF, M. (1945). "The psychology of "attitudes": Part I ". Psychological Review, 52, 295-319.

CANTRIL, H. y SHERIF, M. (1946). The psychology of "attitudes": Part II. Psychological Review, 53, 1-24.

- CRESPO, E. (1982). *Los procesos de atribución causal*. Estudios de Psicología 12, 34-45.
- FERNANDEZ, P. (2008). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona/Querétaro: Anthropos/Universidad Autónoma de Querétaro.
- FERNANDEZ, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona; Zamora: Anthropos; El Colegio de Michoacán.
- FERNANDEZ, P. (2005). El concepto de psicología colectiva. México: Facultad de Psicología UNAM (Versión mecanuscrita).
- FISKE, S. Y TAYLOR, S. (1984). *Social cognition*. New York: McGraw-Hill
- GOFFMAN, E. (1983). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HEIDER, F., y SIMMEL, M. (1944) *An experimental study in apparent behavior*. The American Journal of Psychology, 57, 243-259.
- HEIDER, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- HELLER, A. (1977). *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- HOGG, M., y VAUGHAN, G. (2011). *Social Psychology*. Londres: Prentice Hall.
- IBAÑEZ, T. (2001). *Municiones para disidentes*. Barcelona: Gedisa.
- IÑIGUEZ, L. (2003). *La psicología social como crítica: Continuismo, estabilidad y efervescencias. Tres décadas después de la "Crisis"*. Revista Interamericana de Psicología, 37 (2), 221-238.
- IBAÑEZ, T. (1990). *Aproximaciones a la Psicología Social*. Barcelona: Sendai.
- LALIVE D'EPINAY, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. Sociedad hoy, 14, 9-31.
- LEFEBVRE, H. (1981). *Crítica de la vida cotidiana*. París: L'arche Editeur.
- LINDON, A. (2001). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos.

MOLES, A. y ROHMER, E. (1983). *Micropsicología y vida cotidiana*. Ciudad de México: Trillas.

MORALES, J. F. (Coord.) (1994): *Psicología Social*. Madrid: McGrawHill/Interamericana.

MOSCOVICI, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul. Segunda Edición.

MOSCOVICI, S. (1981). *On social representation*. En J.P. FORGAS (Comp.). *Social cognition. Perspectives in everyday life*. Londres: Academic Press.

MOSCOVICI, S. (1984). *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.

PAEZ, D. (coord.) (1992), *Teoría y método en psicología social*, Barcelona, Anthropos.

PICHON-RIVIÈRE, E. (1985). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.

REISENZEIN, R., & RUDOLPH, U. (2008). *50 years of attribution research* (Editorial). *Social Psychology*, 39, 123-124.

RODRIGUEZ, T. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Mexico: Ediciones Universidad de Guadalajara.

SCHELLENBERG, J. (1978) *Los fundadores de la psicología social*. Madrid: Alianza.

SCHERER, K. (1978). *Personality inference from voice quality: The loud voice of extroversion*. *European Journal of Social Psychology*, 8, 467-487.

SCOTT, S. (2009). *Making Sense of Everyday Life*. Cambridge: Polity Press.

SPINK, M. J. (1993) "El concepto de representación social para un abordaje psicosocial", *Cadernos de Saúde Pública*, Río de Janeiro, núm. 9(3), pp. 300- 308.

WOLFF, M. (1979). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.